



*Real
Instituto
Elcano*

de Estudios Internacionales y Estratégicos

**La identidad europea de los españoles:
sentido pasado y presente de la
identificación con Europa en España
(1ª Parte)**

Antonia María Ruiz Jiménez

Documento de Trabajo (DT) 61/2004
2/12/2004



La identidad europea de los españoles: sentido pasado y presente de la identificación con Europa en España (1ª Parte)

Antonia María Ruiz Jiménez *

Resumen: La existencia, la aparición y el desarrollo, de una identidad europea es un tema polémico. Los gobiernos nacionales de los Estados miembros de la UE sienten ciertos recelos respecto a una nueva identidad europea que pudiera perjudicar la identidad nacional de sus ciudadanos (y, de este modo, la legitimidad de los gobiernos nacionales). La UE, por su parte, tiene interés en desarrollar una nueva identidad que considera uno de los elementos más relevantes para superar los problemas de legitimidad de sus instituciones

Introducción

1. Introducción¹

La existencia, la aparición y el desarrollo, de una identidad europea es un tema polémico. Los gobiernos nacionales de los Estados miembros de la Unión Europea (UE) sienten ciertos recelos respecto a una nueva identidad europea que pudiera perjudicar la identidad nacional de sus ciudadanos (y, de este modo, la legitimidad de los gobiernos nacionales). La UE, por su parte, tiene interés en desarrollar una nueva identidad que considera uno de los elementos más relevantes para superar los problemas de legitimidad de sus instituciones. La existencia de una identidad europea ha llegado a ser central en el debate sobre la legitimidad democrática de la Unión Europea, sobre todo en un momento en que las decisiones que toma la UE, cada vez de forma más frecuente, afectan a la vida de los ciudadanos de todos los Estados miembros, demandan sacrificios de ellos y redistribuyen su riqueza.

Hasta hace poco el proyecto de integración europea era un proyecto que se discutía básicamente a nivel de las elites, sin que existiera demasiada preocupación por lo que ocurría en el nivel de la ciudadanía. Los intergubernamentalistas argüían que la UE se legitimaba “indirectamente” a través del consentimiento que los Tratados de la UE

* Firma

¹ Esta investigación ha sido posible gracias a colaboración de diferentes organismos y personas. Entre las instituciones, el grupo de investigación EURONAT (“*Representations of Europe and the Nation in Current and Prospective Member States: Media, Elites and Civil Society*”), financiado por la Unión Europea dentro del V programa marco (proyecto n° SERD-2000-00008; contrato n° HPSE-CT2001-00044), ha permitido que se puedan utilizar los datos del Eurobarómetro 57.2, generados dentro de este proyecto; la Fundación Juan March ha facilitado el acceso a los datos del Eurobarómetro 60.1; la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia ha suministrado los datos del banco de datos del CIS que no están disponibles a través de su página *web*. Entre las personas, quisiera agradecer muy especialmente a José Ignacio Torreblanca su ayuda en la elaboración de este documento de trabajo.

recibían por parte de los gobiernos nacionales. Los intergubernamentalistas admitían los problemas de legitimidad, pero estaban dispuestos a vivir con ellos, argumentando que eran típicos de todas las organizaciones internacionales. Los federalistas, sin embargo, pensaban que el descontento de los ciudadanos con la UE tenía su origen en la supuesta falta de legitimidad directa. Así, buscaron reforzar la legitimidad de la UE tanto permitiendo la participación directa de los ciudadanos en las elecciones al Parlamento Europeo, como establecimiento mecanismos de control que los hicieran responsables ante ellos. Siguiendo estas preocupaciones acerca de la legitimidad, se establecieron elecciones directas al Parlamento Europeo por primera vez en 1979. Por otro lado, la UE ha tratado de legitimarse poniendo en marcha una serie de políticas encaminadas a apoyar la emergencia de una “identidad europea”. La Comisión Europea señalaba en 1989 que uno de los objetivos más importantes del proceso de integración era desarrollar un “sentimiento de pertenencia a una comunidad”. Más tarde, otros términos como “conciencia europea” o “identidad europea” han sido utilizados con frecuencia, sobre todo en conexión con políticas educativas así como en relación a la introducción de elementos simbólicos tales como la bandera o el himno europeos.

En la práctica, sin embargo, el porcentaje de voto en las elecciones europeas ha venido disminuyendo a lo largo del tiempo, al mismo tiempo que el interés y el conocimiento de los ciudadanos sobre las instituciones europeas se ha mantenido muy bajo. No obstante, los datos empíricos muestran que aquellos que más vinculados (o identificados) se sienten con Europa tienden a confiar y legitimar en mayor medida a la UE que quienes no lo hacen. Por tanto, parecería que el intento de la UE de desarrollar una identidad europea de los ciudadanos para superar su supuesta falta de legitimidad tiene, al menos, cierto sentido. Sin embargo, al mismo tiempo, los intentos de la Comisión Europea de poner en marcha “políticas de identidad” tradicionales han sido minimizadas, cuando no claramente rechazadas por los Estados miembros.

Después de que la UE pusiera en marcha políticas destinadas a crear una identidad europea a finales de los años ochenta, los Estados miembros reaccionaron incluyendo un párrafo en el tratado de Maastricht en que se especificaba que “la Unión deberá respetar las identidades nacionales de los Estados miembros” (artículo F, punto 1). Esta reacción, junto con la introducción del principio de subsidiaridad y el rechazo de la palabra “federal”, indican que muchos Estados miembros vieron en la creación de una identidad europea una amenaza potencial para sus propias identidades nacionales y para las lealtades de sus ciudadanos. Debido a los lazos tan estrechos entre ambas, muchos expertos han señalado que el proceso de integración europea podría verse como una amenaza a la identidad nacional (Höjelid, 2001) y sería por tanto difícil e incompatible con la existencia de Estados nacionales.

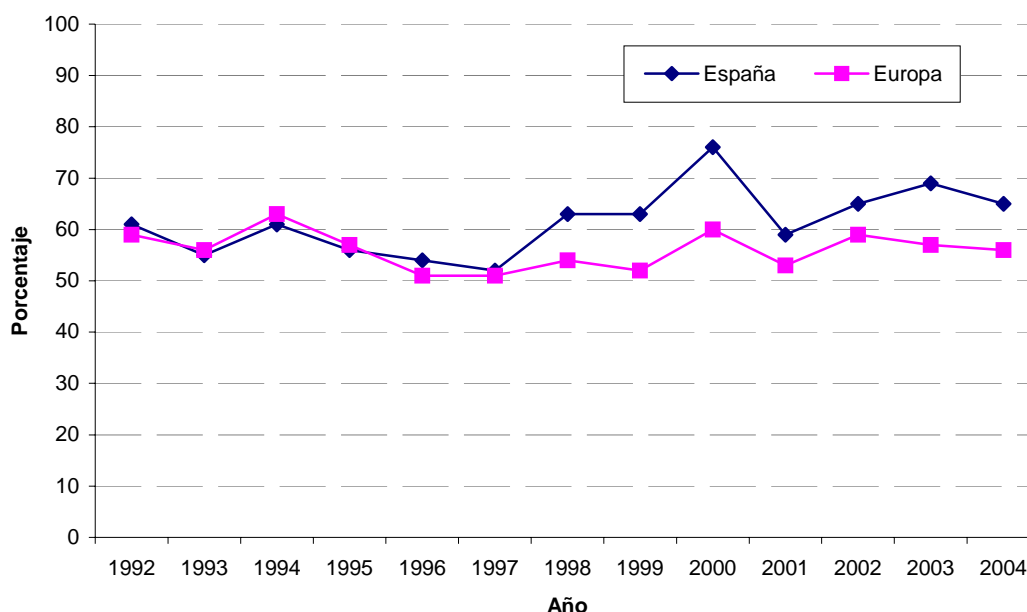
En este contexto, el presente trabajo se plantea varios objetivos. En esta primera parte, se lleva a cabo un estudio sobre todo descriptivo. En primer lugar, se analiza la evolución histórica de la identidad de los españoles, teniendo en cuenta, simultáneamente, los posibles efectos sobre su identidad nacional. Posteriormente se explora cuál es el significado de la identidad europea de los españoles y en qué sentido o medida se diferencia de la identidad nacional. Por último, se intenta caracterizar a aquellos que se definen como europeos además de nacionales. En una segunda parte, se analiza el problema de la falta de legitimidad de la UE y se plantea en qué medida la existencia de una identidad europea contribuye a solucionar esos problemas de legitimidad. Para ello, se analizarán las diferentes instituciones de la UE y se presentará una especial atención a la Constitución Europea firmada en Roma el 29 de octubre.

2. La identidad europea de los españoles

¿Se “siente” usted ciudadano español y europeo al mismo tiempo?

La forma más frecuentemente utilizada de medir la identidad europea y nacional ha consistido en combinar ambas en una sola pregunta. El ejemplo más conocido es la “Escala Moreno” (Moreno, 1988), usada en España para medir la identidad nacionalista y española. Posteriormente ha sido adoptada por el CIS y el Eurobarómetro para medir la identidad nacional y europea. Se plantea el siguiente tipo de pregunta: “¿qué opción describe mejor como se ve usted a sí mismo?, sólo español, más español que europeo, tan español como europeo, más europeo que español, ninguna de las dos cosas”. El Gráfico 1 muestra la evolución de la identidad europea en España y la UE de acuerdo a los datos de Eurobarómetros. En general, podemos observar porcentajes elevados (siempre por encima del 50%) de personas que se identifican bien como europeos, bien como nacionales y europeos simultáneamente, tanto en España como en la UE. Es posible distinguir dos períodos. Entre 1992 y 1997 se observa una tendencia decreciente, con porcentajes muy parecidos entre España y la UE. A partir de 1998 los porcentajes vuelven a crecer, moderadamente en la UE, y de forma mucho más notable en España, incrementándose las diferencias entre ambas. Los años electorales no marcan ningún repunte en la identidad. Sí lo hace el año 2000, el año de la puesta en circulación del euro². Inicialmente podríamos concluir que las identidades española y europea son compatibles, dado el elevado número de personas que se consideran “también” europeas, cifra que es superior a la media de la UE.

Gráfico 1. La identidad europea en España y en Europa



Fuente: Eurobarómetros y elaboración propia.

Sin embargo, hay que ser cauto a la hora de interpretar estas cifras, principalmente debido al tipo de escala que se utiliza. Al plantear ambas identidades en una sola pregunta, con diferentes combinaciones de identidades ya predeterminadas, la Escala

² El lanzamiento del euro fue un tema tratado por todos los medios de comunicación de una forma muy positiva, enfatizándolo como un símbolo común a todos los europeos y creador de identidad europea. Quizá no deba sorprender por ello este repunte de identidad europea coincidiendo con el lanzamiento del euro (véase Ruiz Jiménez, 2002).

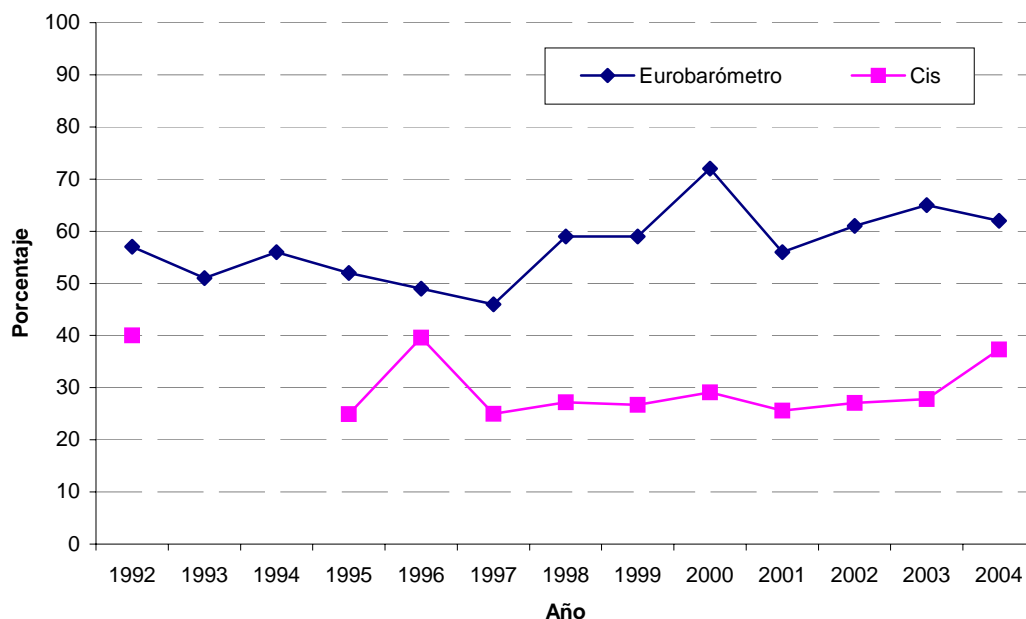
Moreno asume que las identidades son fijas y que sus relaciones son estables. Se suelen asumir dos tipos de relaciones: las identidades pueden ser compatibles y anidadas una dentro de otra (si el entrevistado se siente “español y europeo” o “europeo y español”), o incompatibles y antagónicas (si el entrevistado se siente “sólo español” o “sólo europeo”). Sin embargo, el tipo de relación entre ambas identidades no se puede demostrar con este tipo de escala. De esta forma, el investigador impone sus supuestos al entrevistado, forzándolo a establecer un *ranking* que probablemente no se corresponde con la forma en que el éste experimenta sus identidades³. Esto se hace evidente si se comparan los datos sobre la identidad europea de los españoles proporcionados por las encuestas del CIS y del Eurobarómetro respectivamente. Mientras que el segundo ofrece a los entrevistados la opción de identificarse como “españoles y europeos” o como “europeos y españoles”, el CIS sólo ofrece la segunda opción (es decir, el entrevistado puede elegir entre “sobre todo ciudadano español”, “sobre todo ciudadano europeo” o “ciudadano europeo y español”, pero no tiene la opción ciudadano “español y europeo”)⁴. El resultado es que, como puede verse en el Gráfico 2, las cifras de identidad europea de los españoles son sensiblemente más bajas en los datos del CIS. Podría pensarse así que, según los datos del CIS, las identidades española y europea son, en cierta medida, incompatibles. Sin embargo, en este caso, parece que es el orden de los factores lo que altera el producto, ya que, de hecho, en los Eurobarómetros los españoles se identifican sistemáticamente más como “españoles y europeos” que como “europeos y españoles” (Gráfico 3), indicando quizá así que su sentimiento de identidad nacional es primario, más fuerte o más importante que su sentimiento de identidad europea, aunque considere ambas identidades como compatibles. Más adelante se profundizará en este asunto. Sin embargo, tenemos que señalar que la incapacidad para medir la intensidad de las diferentes identidades es otra de las limitaciones de la Escala Moreno.

Gráfico 2. La identidad europea de los españoles según los datos del CIS y de Eurobarómetro

(Ver página siguiente)

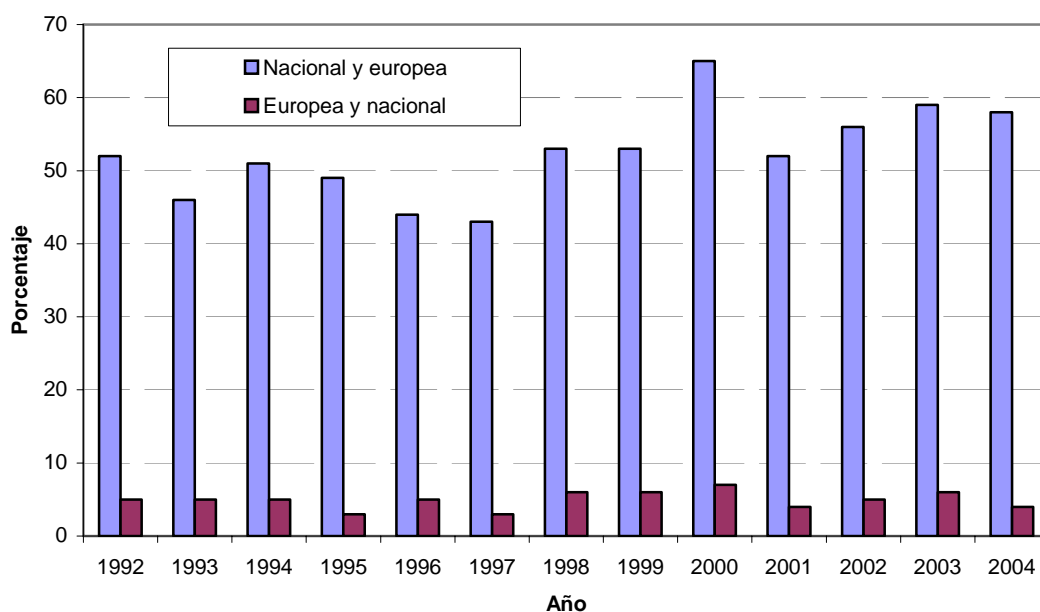
³ Las principales teorías sobre la adquisición de identidades (*Social Identity Theory* –SIT– y *Self-Categorization Theory* –SCT–) señalan que éstas se forman en contextos de interacción social, por aprendizaje social o desarrollo cognitivo sobre como se clasifica al propio grupo y a los otros (clasificaciones más fijas y estables). La definición de la identidad es, por lo tanto, contextual, de tal manera que una persona puede tener más de una identidad dependiendo del contexto en que se encuentre. En cada momento una identidad sobresale del resto, lo que no significa que esas otras identidades no sean relevantes. Dependiendo del contexto, una persona puede definirse como “malagueña” frente a una “sevillana”, como “andaluza” frente a una “vasca”, como “española” frente a una “alemana”, o como “europea” frente a una “americana”.

⁴ Además, en algunos casos la opción “europeo y español” no se ofrece directamente a los entrevistados, sino que se registra sólo si es mencionada espontáneamente. Existe también la opción “ninguna de las dos”, aunque a veces tampoco se ofrece directamente.



Fuente: Banco de datos del CIS, Eurobarómetros y elaboración propia.

Gráfico 3. Propensión de los entrevistados a declararse “españoles y europeos” o “europeos y españoles”



Fuente: Eurobarómetro 60.1, 2003, y elaboración propia.

Por otro lado, preguntar a una persona si se siente española puede resultar equívoco, por el significado que muchas veces se le otorga a la identidad como sinónimo de nacionalidad (y, por consiguiente, de ciudadanía). Como ciudadanos españoles, nos declaramos españoles cuando somos preguntados, sin que ello implique, probablemente, un contenido afectivo, el cual dependerá, en todo caso, de las personas. Este problema de confusión de términos aumenta en que caso de que se pregunte por el “sentimiento” de ciudadanía, como se hace en el CIS⁵. La

⁵ El hecho de que no exista una “nacionalidad” europea propiamente dicha puede influir, por lo tanto, en

nacionalidad, de la cual depende la ciudadanía, no es una cuestión de sentimientos, sino un estatus legal que se tiene o no se tiene (y que se puede adquirir en razón de la ascendencia o de la residencia). Por tanto, preguntar por un “sentimiento” de ciudadanía no hace sino agravar la confusión entre la identificación con un territorio o entidad política (el sentimiento de pertenencia, vínculo o cercanía) y el estatus de ciudadano del entrevistado.

¿Se siente usted vinculado a España? ¿Se siente usted vinculado a Europa?

Existe una segunda posibilidad para medir identidades, que consiste en medir cada tipo de identidad con una pregunta de escala diferente y luego comparar las puntuaciones en cada una de ellas. Así, se puede preguntar por el sentimiento de pertenencia o por el sentimiento (y el grado) de cercanía del entrevistado hacia diferentes países o grupos de personas, siendo ambas medidas indicadores más adecuados de la idea de identidad que el “sentimiento” de identidad europea u otro tipo de preguntas⁶. El Eurobarómetro 57.2 (2002)⁷ incluía, en este sentido, diferentes conjuntos de personas respecto a los que se pedía al entrevistado que indicase su grado de cercanía. Como puede observarse en el Gráfico 4 (véase también la Tabla 1 del Apéndice), podríamos describir las diferentes identidades de los españoles como círculos concéntricos, de manera que un mayor número de entrevistados se sienten más identificados con quienes, geográficamente, viven más cerca o se perciben, culturalmente, como semejantes. Es interesante destacar que los ciudadanos de la Unión Europea se sitúan en tercer lugar, por detrás de España, pero por delante de otros grupos a los que los españoles se han sentido tradicionalmente vinculados, como los latinoamericanos.

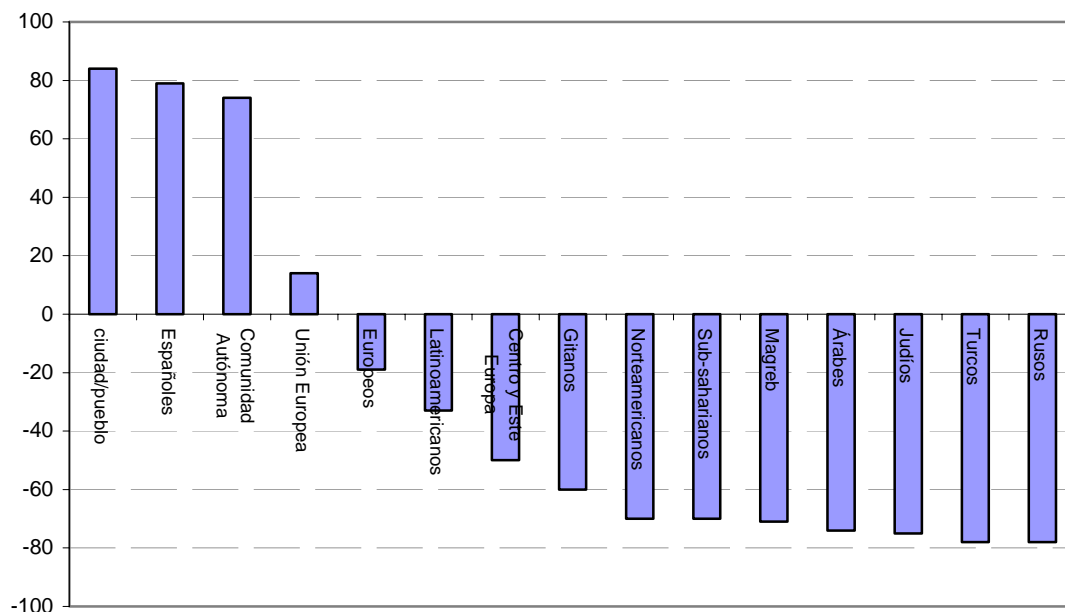
Gráfico 4. Cercanía neta de los españoles a otros grupos de personas

(Ver página siguiente)

que pocas personas declaren una identidad “europea y española” en el caso de las encuestas del CIS.

⁶ Ambos indicadores tienen ciertas ventajas sobre otros utilizados normalmente para aprehender la identidad europea, tales como el “sentimiento” de ciudadanía (al que ya me he referido), el apoyo a la integración y el sentimiento de orgullo europeo. Además, de los problemas que ya he señalado, el “sentimiento” de ciudadanía puede entenderse ligado a derechos y deberes, mientras que el apoyo a la integración europea podría explicarse en función de intereses instrumentales (costes y beneficios económicos y tal vez políticos). Los indicadores de cercanía y pertenencia estarían menos sesgados y tendrían la ventaja de acomodarse a la definición de identidad de Easton (1965), que es también neutral en ese sentido. Trasladándola a Europa, podría traducirse como un “sentimiento de comunidad que consiste en un sentimiento de pertenencia conjunta a un grupo que, debido a que comparte una estructura política común, comparte también un destino político” (Easton, 1965, p. 185). Preguntas sobre el sentimiento de pertenencia han sido incluidas en diferentes estudios del CIS entre 1985 y 1997, aunque alternando diferentes formulaciones y escalas que hacen que los resultados no sean fácilmente comparables.

⁷ Ésta, y las nuevas preguntas sobre identidad europea que incluía, por primera vez, este Eurobarómetro se introdujeron a instancias del grupo de investigación “*Representations of Europe and the Nation in Current and Prospective Member States: Media, Elites and Civil Society*” (EURONAT), financiado por la Unión Europea dentro del V programa marco (proyecto nº SERD-2000-00008; contrato nº HPSE-CT2001-00044). El equipo español formado por José Ignacio Torreblanca, Pablo Jáuregui, Paloma Fernández Aguilar, Carmen González, Elisa Chuliá y Antonia Ruiz Jiménez, del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED, participó activamente en el diseño del cuestionario.



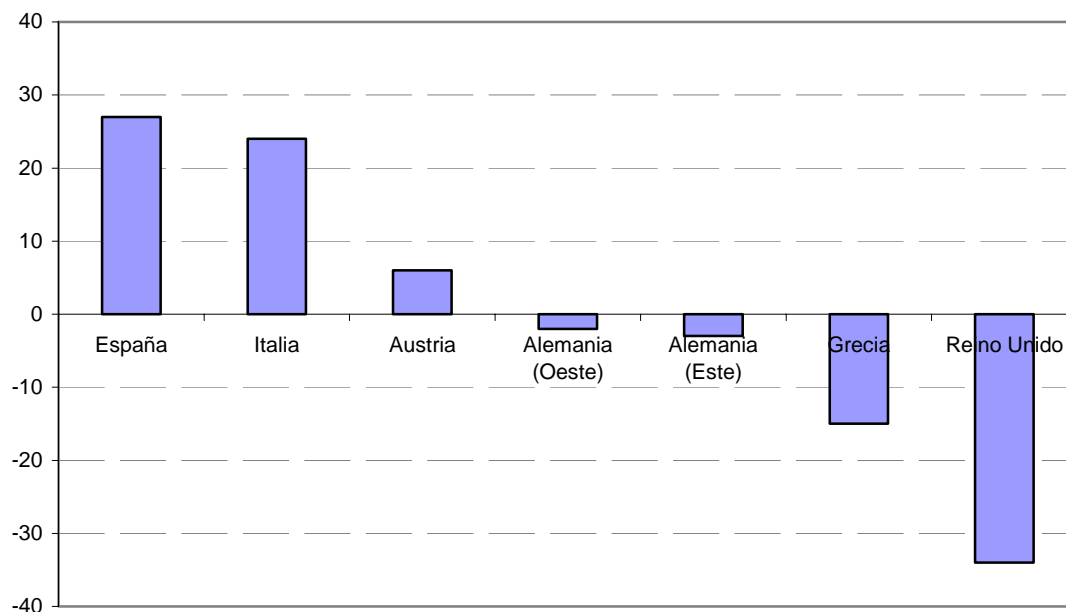
Fuente: Eurobarómetro 57.2, 2002, y elaboración propia.

Aunque aparentemente bajo, el porcentaje neto de españoles que sienten cercanos los ciudadanos de la UE es superior al de otros países de la Unión, tales como Austria, Alemania, Grecia o el Reino Unido, y similar al de los ciudadanos italianos (Gráfico 5; véase también la Tabla 2 del Apéndice). Por otra parte, las preguntas incluidas en el CIS entre 1985 y 1995 nos permiten observar la evolución positiva del sentimiento de cercanía de los españoles con los ciudadanos de la Unión Europea. El porcentaje de españoles identificados con los ciudadanos de la UE pasó de un 44% en 1985 a un 51% en 1995. Según los datos del CIS, la cercanía (o simpatía) media de los españoles con los europeos occidentales es bastante alta, habiendo pasado de 6,54 en 1993 a 7,07 en 1995 (en una escala de 1 a 10). Aunque también ha aumentado la cercanía con los ciudadanos de Europa de Este, ésta se sigue manteniendo por debajo de la cercanía a los europeos occidentales, habiendo pasado de 5,74 en 1993 a 6,05 en 2003⁸.

Gráfico 5. Cercanía neta de los ciudadanos de varios países a los europeos

(Ver página siguiente)

⁸ Datos de los estudios del CIS: 1467 (1985), 2051 (1993), 2188 (1995) y 2409 (2003).



Fuente: Eurobarómetro 57.2, 2002, y elaboración propia.

Cuando el mismo tipo de escala se utiliza para medir tanto el vínculo (sentimiento de pertenencia o sentimiento de cercanía) a la nación y a Europa, es posible comprobar empíricamente si, efectivamente, la relación entre las diferentes identidades es inclusiva/abierta o exclusiva/cerrada, así como medir la intensidad de ambas identificaciones. La Tabla 1 muestra que la mayor parte de los españoles se sienten muy vinculados a su ciudad, su región y a España de forma simultánea, sin que estas identidades se planteen como alternativas. También es un porcentaje elevado, aunque menor, el que se siente identificado con Europa. Que los diferentes niveles de identidad son compatibles se confirma al cruzar las diferentes posibilidades de identificación. Así, un 71% de quienes se sienten ligados a España (muy vinculados o algo vinculados), y un 70% de quienes se identifican con su región, se sienten también vinculados a Europa. Es decir, las identidades de los españoles son inclusivas o abiertas. Al comparar la intensidad del vínculo con cada tipo de identidad, podemos confirmar, como se sugirió más arriba al interpretar las diferencias en los datos de identificación europea del CIS y del Eurobarómetro, que el vínculo con España es más fuerte que el vínculo con Europa, con una diferencia de casi un punto (se observa en la fila de medias de la Tabla 5). En realidad, puede observarse que el vínculo es más fuerte cuanto más cercana se encuentra la unidad geográfica al entrevistado, configurando, de nuevo, una serie de círculos concéntricos. Por otro lado, esta forma de combinar las identidades ha sido confirmada también mediante entrevistas en profundidad para el caso español (véase Ruiz Jiménez, González y Biencinto, 2003).

Obviamente, aunque esta segunda forma de medir las identidades sea preferible, existe una correlación entre esta medida y la Escala Moreno. Aquellos que se declaran nacionales y europeos o sólo europeos se sienten más vinculados a Europa que quienes sólo se declaraban españoles. Sin embargo, tanto unos como otros se sienten sistemáticamente más cercanos a la nación que a Europa, manteniendo la estructura de círculos concéntricos de identidad (Tabla 2). A partir de estos datos se puede sugerir que no sólo son las identidades nacional y europea compatibles, sino que una identidad europea requiere de una identidad española⁹. Una vez que el ciudadano desarrolla vínculos con una comunidad política, la nación en este caso, es más fácil

⁹ Y que la identidad española se vería reforzada por la existencia de una identidad europea.

que desarrolle también vínculos con otras unidades políticas. Más adelante, en la sección cuarta de este artículo, se volverá a revisar esta hipótesis acerca de la relación entre identidad nacional e identidad europea para comprobar en qué medida es cierta¹⁰.

Tabla 1. Vínculo de los españoles con la ciudad o pueblo, la región, España y Europa

	Ciudad o pueblo		Región		España		Europa	
Muy vinculado	71,4	97	57,8	93	56,1	93	19,2	67
Algo vinculado	24,8		34,3		36,4		48,0	
No muy vinculado	2,3	3	5,5	7	5,3	7	25,8	31
Nada vinculado	0,7		1,4		1,6		5,0	
No sabe	0,8	–	1,0	–	0,9	–	2,0	–
Media	3,68 (0,55)		3,5 (0,67)		3,4 (0,67)		2,8 (0,80)	

La media se refiere a una escala de 1 (nada vinculado) a 4 (muy vinculado). Los que no saben o no contestan se consideran casos perdidos en este análisis. La desviación típica se incluye entre paréntesis.

Fuente: Eurobarómetro Estándar 60.1, 2003.

Tabla 2. Vínculo de los españoles con la ciudad o pueblo, la región, España y Europa en función de la identidad declarada

	Se “siente” exclusivamente español*	Se “siente” nacional/europeo*
Vínculo con la ciudad o pueblo	3,76 (0,48)	3,65 (0,56)
Vínculo con la región	3,56 (0,65)	3,48 (0,66)
Vínculo con España	3,58(0,63)	3,46(0,66)
Vínculo con Europa	2,4 (0,82)	3,02(0,69)

Las entradas en las casillas se refieren a la media en una escala de 1 (nada vinculado) a 4 (muy vinculado). Los que no saben o no contestan se consideran casos perdidos en este análisis. La desviación típica se incluye entre paréntesis.

(*) Escala Moreno.

Fuente: Eurobarómetro Estándar 60.1, 2003.

La posibilidad de poder ver combinaciones de diferentes niveles de identidad sin que exista un modelo de relación predeterminado por el autor es especialmente interesante en un Estado plurinacional como es el caso de España. Sobre todo en el País Vasco y Cataluña, parece que algunos grupos políticos entienden sus identidades nacionalistas respectivas como compatibles con una identidad europea e incompatibles con una identidad española simultáneamente. Sin embargo, aparentemente, las posturas de los ciudadanos son menos radicales y enfrentadas en cuanto a las identidades, combinando los tres niveles de identidad de una forma mucho más fluida que lo que algunos grupos políticos sugieren, sin que se den oposiciones significativas entre los niveles de identidad nacionalista, nacional y europea (Ruiz Jiménez, 2002, 2003). Así, se confirma que un 95% de los que se sienten ligados a la región también se sienten ligados a España. De quienes se identifican con Cataluña, concretamente, un 91% se identifica también con España, y un 66% con Europa. En el País Vasco, un 79% de los que se identifican con la región lo hacen también con España, y un 66% con Europa¹¹.

En resumen...

Para la mayor parte de los españoles es posible sentirse europeo de forma simultánea a su sentimiento de identidad nacional o regional. Este porcentaje ha venido aumentando históricamente incluso desde antes del ingreso de España en la (entonces) Comunidad Europea, situándose sistemáticamente por encima de la media

¹⁰ Se puede adelantar aquí que el vínculo con la nación se correlaciona positivamente con el vínculo con Europa. Sin embargo, se relaciona de forma negativa con el “sentimiento” de identidad europea (Escala Moreno), y no tiene una influencia significativa sobre el apoyo a la integración.

¹¹ Estos resultados divergen, en parte, de los que se pueden obtener a partir del uso de la Escala Moreno. Sin embargo, ya hemos explicado los problemas y limitaciones de esta escala, por lo que es preferible la alternativa de medir cada identidad con una escala diferente (escalas de cercanía, vínculo o pertenencia) y compararlas luego. El mayor problema con los datos que presentamos es la escasa representatividad en el nivel regional: 155 entrevistas en el caso de Cataluña y 54 entrevistas en el País Vasco.

europea. En esta identificación con Europa, los ciudadanos se sienten vinculados de forma más intensa con los ciudadanos de la UE, o europeos occidentales en general, que con los ciudadanos de países de Europa Central y Oriental. El modelo de combinación de las identidades nacional y española (así como otros niveles de identidad) está conformado por una serie de círculos concéntricos. Es decir, la intensidad del vínculo identitario es más fuerte con respecto a la nación que con respecto a Europa, aunque ambas identidades sean perfectamente compatibles. Esto es así tanto para quienes se declaran exclusivamente españoles como para quienes declaran una identidad dual, simultáneamente nacional y europea. Así pues, no se confirma que la identidad europea sea producto de, ni cause, el debilitamiento del vínculo con la nación. Al contrario, los datos parecen sugerir que la identidad nacional se beneficiará de la existencia de vínculos adicionales con otras unidades políticas (como la UE o la región), y que la identidad europea se verá reforzada también por el vínculo con la nación. Al hacer estas afirmaciones me estoy refiriendo a las identidades medidas a través de escalas de cercanía, pertenencia o vínculo, no a la Escala Moreno. Entiendo que dichas escalas se ajustan mejor a los modelos teóricos propuestos tanto por la Teoría de la identificación social (*Social Identity Theory*, SIT) como por la Teoría de la auto-categorización (*Self-Categorization Theory*, SCT) sobre cómo se desarrollan y combinan las identidades¹². Más adelante se verá qué relación existe entre el vínculo con la nación (identidad nacional), el “sentimiento” de ciudadanía europea medido por la Escala Moreno, y el vínculo con Europa. Se puede adelantar aquí que, efectivamente, el vínculo con la nación refuerza el vínculo con Europa (utilizando las escalas de cercanía, pertenencia o vinculación en ambos niveles) por un lado, pero por el otro muestra una relación negativa con respecto al “sentimiento” de ciudadanía europea. Se verá con más detenimiento en el apartado 4. Antes se aclarará, en el siguiente apartado, qué significa exactamente ser europeo para los españoles. Se ha mostrado que existe un porcentaje elevado de españoles que se declara también europeo. Sin embargo, se desconoce qué implica el hecho de que una persona se declare europea así como en qué se diferencian el sentimiento de vínculo con la nación del sentimiento de vínculo con Europa.

3. ¿qué significa ser europeo para los españoles?

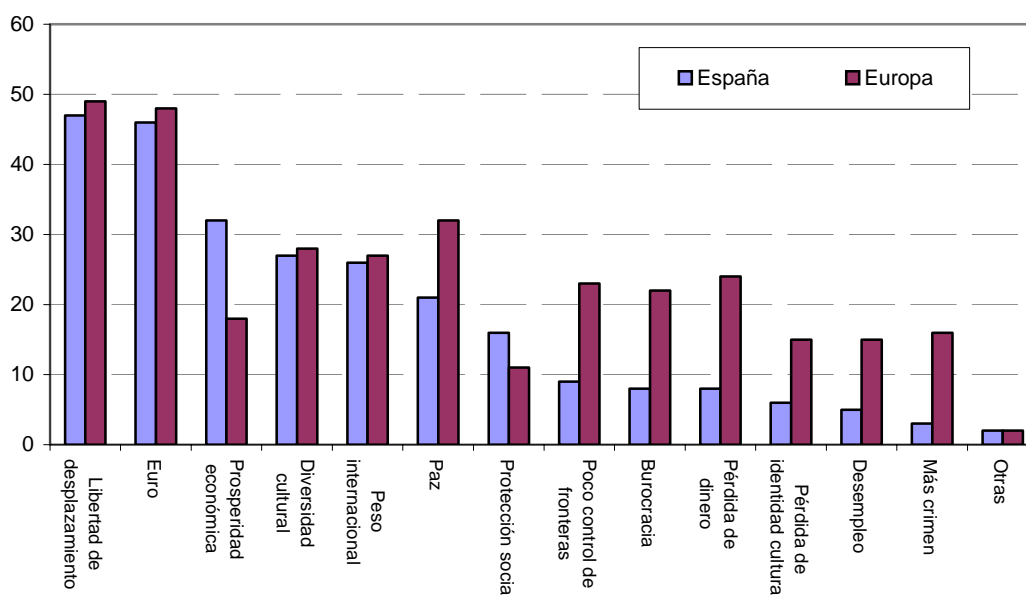
La Unión Europea es “buena”, ser europeo es reconocer este hecho

En este apartado se explora qué significa exactamente “ser europeo” para los españoles. Resulta interesante destacar, en una primera aproximación, que la Unión Europea evoca, sobre todo, significados positivos, tanto entre los ciudadanos españoles como entre el resto de los europeos. No obstante, se puede caracterizar a los españoles como más optimistas. Como puede verse en el Gráfico 6, las opiniones negativas sobre la UE son mucho menos frecuentes entre los ciudadanos españoles que entre el resto de europeos. Es posible observar que, para los entrevistados, la Unión Europea tiene un significado, sobre todo, instrumental, ya sea desde un punto de vista político (libertad de desplazamiento, mayor peso internacional de España, paz...) o económico (euro, prosperidad económica...). Sin embargo, la diversidad cultural ocupa también un lugar prominente entre las imágenes que la UE evoca¹³.

¹² Véase la nota 3.

¹³ No obstante, es posible detectar cierto sesgo en las respuestas planteadas precisamente hacia una visión básicamente instrumental de la UE, ya sea en términos positivos como negativos. Se verá como al incluir otro tipo de significados, no instrumentales, estos tienen también bastante relevancia.

Gráfico 6. El significado de la Unión Europea para españoles y europeos

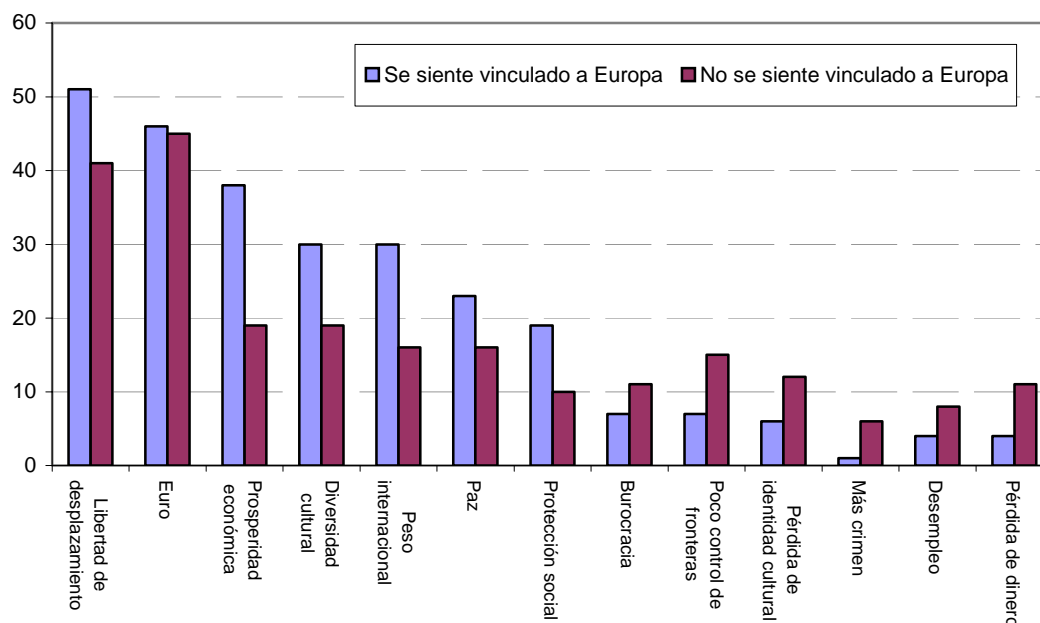


Fuente: Eurobarómetro 60.1, 2003, y elaboración propia.

Si se compara a los españoles que se identifican con Europa con aquellos que mantienen una identidad exclusivamente nacional (Gráficos 7 y 8) se encuentra que las imágenes positivas de la Unión Europea son más frecuentes entre quienes se identifican con Europa, o se declaran en alguna medida europeos, frente a quienes no lo hacen (véase también la Tabla 3 del Apéndice). En cualquier caso, se puede observar también que, tanto entre quienes se identifican con Europa como entre quienes no lo hacen, la Unión evoca significados positivos. También entre quienes no se identifican con la UE las opiniones negativas sobre la UE son menos frecuentes que las opiniones positivas. En ambos grupos, además, predomina la visión instrumental, política y económica de la UE: la libertad para moverse libremente por los Estados miembros de la Unión, el euro y la prosperidad económica son los significados que con mayor frecuencia se mencionan en ambos grupos. Sin embargo, quienes no se sienten vinculados con Europa o se declaran exclusivamente españoles tienden a destacar la puesta en circulación del euro, en tanto que los ciudadanos vinculados con Europa o que se declaran europeos en alguna medida, destacan la libertad de movimientos.

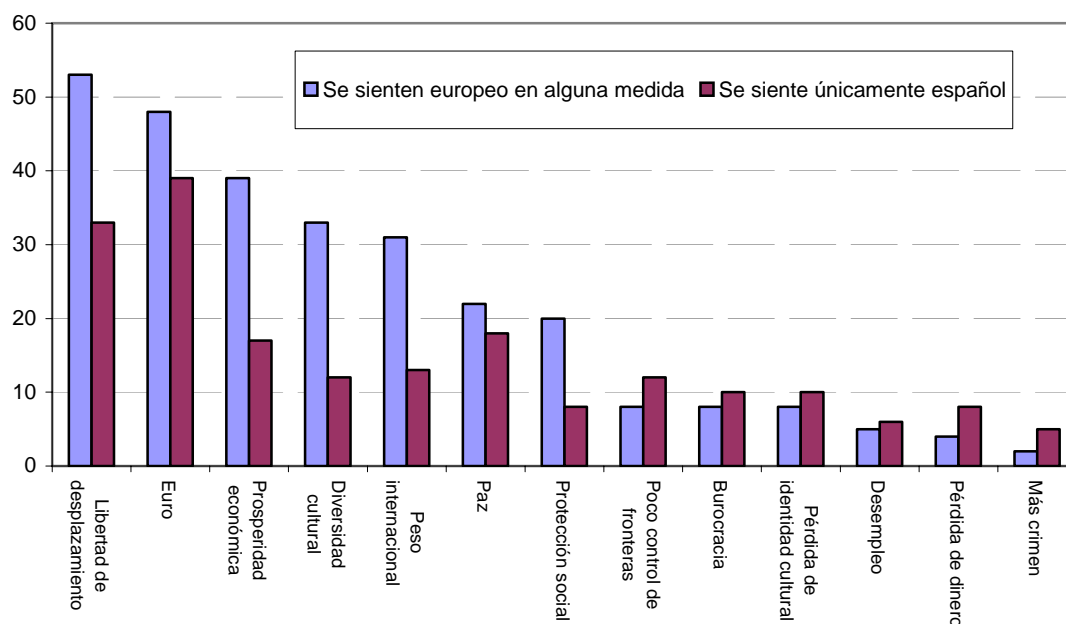
Gráfico 7. El significado de la Unión Europea para los españoles que se sienten vinculados a Europa frente a quienes no se sienten vinculados

(Ver página siguiente)



Fuente: Eurobarómetro 60.1, 2003, y elaboración propia.

Gráfico 8. El significado de la Unión Europea para los españoles que se “sienten” ciudadanos europeos en alguna medida frente a quienes sólo se sienten españoles (Escala Moreno)

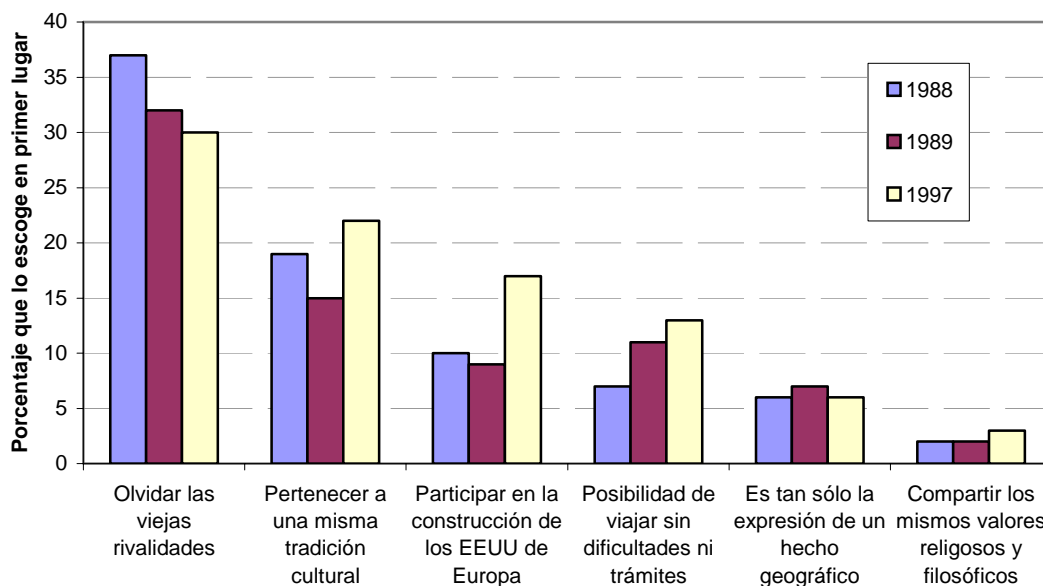


Fuente: Eurobarómetro 60.1, 2003, y elaboración propia.

La comparación de los datos anteriores, de Eurobarómetros, con los datos del CIS es algo complicada, ya que las preguntas se ofrecen a los entrevistados con diferentes formatos y tampoco contienen las mismas respuestas. Sin embargo, el CIS nos permite observar cierta evolución histórica del significado de la UE para los españoles. Según estos datos, que se presentan en el Gráfico 9, la UE significa primero, y sobre todo, olvidar viejas rivalidades (o la opción “paz” que se veía más arriba), aunque éste es un significado que perdió importancia entre 1988 y 1997. Como en el caso del Eurobarómetro, se observa que el aspecto cultural tiene cierto peso, siendo esta una

cuestión que ha venido ganando importancia desde 1988. Es interesante destacar que en esa “misma tradición cultural” no incluyen los españoles los valores religiosos y filosóficos, a los que otorgan muy poca importancia. La posibilidad de viajar sin dificultades ni trámites dentro de la Unión Europea, aunque según los datos del CIS ha venido cobrando importancia desde 1988, no llega a alcanzar el peso que tenía en los datos del Eurobarómetro, donde representaba el significado prioritario de la UE. Otro significado que ha adquirido importancia es el de “participar en la construcción de los “Estados Unidos de Europa” (en clara alusión a los Estados Unidos de América).

Gráfico 9. Evolución del significado de la Unión Europea para los españoles, según los datos del CIS



Fuente: Banco de datos del CIS y elaboración propia.

¿En qué se diferencia ser español de ser europeo?

Resumiendo lo anterior, podemos decir que la UE evoca imágenes positivas tanto en quienes se sienten vinculados a Europa y se declaran europeos como entre quienes no lo hacen. Esta percepción positiva de la UE es mas frecuente entre los españoles que entre los ciudadanos del resto de Europa, así como entre los ciudadanos que se identifican con Europa o se declaran europeos frente a quienes no lo hacen. Podemos concluir también que la UE tiene connotaciones instrumentales para un número importante de españoles, ya sea desde un punto de vista político (evitar conflictos internos, libertad de desplazamientos...) o económico (euro, prosperidad económica...). Sin embargo, ni los datos del CIS ni la mayor parte de los Eurobarómetros permiten comparar el significado de la identidad nacional y europea de los españoles. Afortunadamente el Eurobarómetro 57.2, de 2002, incluía dos baterías de preguntas prácticamente idénticas respecto al significado que los españoles atribuían a su identidad nacional y europea simultáneamente, lo que permite llevar a cabo esta comparación fundamental. Este Eurobarómetro tiene la ventaja, además, de incluir, en ambas baterías de preguntas, elementos que pueden considerarse propios de diferentes formas de identificación.

Simplificando enormemente a este respecto, podríamos resumir las principales aportaciones teóricas en tres tendencias principales en cuanto a las posibles fuentes de identificación con Europa. En primer lugar, la teoría “cultural”, entiende que las identidades se basan en factores étnico-culturales comunes sedimentados a través de

un proceso histórico de larga duración (lengua, costumbres, tradiciones, religión, etc.). Es decir, la identidad europea existiría en la medida en que existieran elementos étnico-culturales comunes a todos los europeos, lo que los autores de esta teoría dudan seriamente¹⁴. En segundo lugar, la teoría “instrumental”, entiende que las identidades se basan en cálculos individuales de costes y beneficios (económicos o políticos). Es decir, se “convertirían” en europeas aquellas personas que pensasen que su bienestar (económico o político) estaría mejor garantizado a través de la UE que a través de su gobierno nacional¹⁵. Y, en tercer lugar, una teoría “cívica”, entiende que las identidades se basan en el acuerdo común para la convivencia política pacífica (acuerdo sobre la importancia de valores como la democracia, el respeto a los derechos humanos, el respeto a las leyes, etc.)¹⁶.

Por lo que a la batería de preguntas sobre la identidad nacional incluida en el Eurobarómetro 57.2 se refiere, podemos asumir¹⁷ que “costumbres y tradiciones comunes”, “cultura común”, “lengua común”, “antepasados comunes” e “historia y destino común” reflejan una concepción “cultural” de la identidad; “compartir derechos y obligaciones” y “un sistema político y legal comunes” están ligados a la teoría “cívica”; un “sistema de seguridad social/Estado de bienestar común” se asocia a un concepto de identidad “instrumental”, así como una “economía nacional”, un “ejército nacional” y unas “fronteras comunes”. Además de éstos, la batería incluía otra serie de factores que pueden calificarse como “simbólico-afectivos”: la “independencia nacional” y la “soberanía nacional”, el “orgullo de ser español”, el “carácter nacional” y los “símbolos nacionales”.

De forma similar, y por lo que respecta a la identidad europea, podemos asumir que “una civilización común”, la “pertenencia a una sociedad europea con diversas lenguas y culturas”, “antepasados comunes” y una “historia y destino común” están relacionadas con la teoría “cultural” de las identidades. Un “sistema político y legal emergente” y la existencia de “derechos y deberes comunes” pertenecerían al dominio de la teoría “cívica”; un “sistema común de protección social” y “el derecho a desplazarse y residir libremente en cualquier país de la Unión Europea” tienen más que ver con la teoría “instrumental” de las identidades, así como un “emergente sistema de protección europeo”, la “existencias de fronteras comunes” y la “moneda única”¹⁸. El “orgullo de ser europeo”, la “soberanía de la Unión Europea” y el conjunto

¹⁴ Los autores que agrupamos bajo la etiqueta de teoría cultural se caracterizan también por pensar que la aparición de tal identidad europea debilitaría el vínculo, o la identidad, con la nación.

¹⁵ Implícitamente se asume que la aparición y el desarrollo de una identidad europea significa el vínculo con la nación.

¹⁶ Cabrían otras clasificaciones, alternativas o complementarias a ésta (Closa, 1998, pp. 87-88). Si en lugar de los las fuentes de identificación se tuviera en cuenta el desarrollo de las identidades, podrían clasificarse como anteriores o posteriores a la formación de los Estados-nación (las identidades “culturales” serían anteriores a la aparición del Estado-nación y serían un pre-requisito para su aparición, en tanto que las identidades “instrumentales” y “cívicas” más bien se desarrollarían a partir de la creación de dichos Estados y en función de la forma que éstos tomaran). Podría hablarse también de identidades “esenciales o primordiales” (las identidades “culturales” serían de este tipo), e identidades “escogidas o racionales” (las “instrumentales” y “cívicas” se agruparían aquí). Sin embargo, creo que la clasificación en los tres grupos señalados resulta más útil para la descripción de lo que significa, o las implicaciones que tiene, sentirse europeo. Para una descripción más detallada de las tres teorías véase Ruiz Jiménez *et al.* (2004).

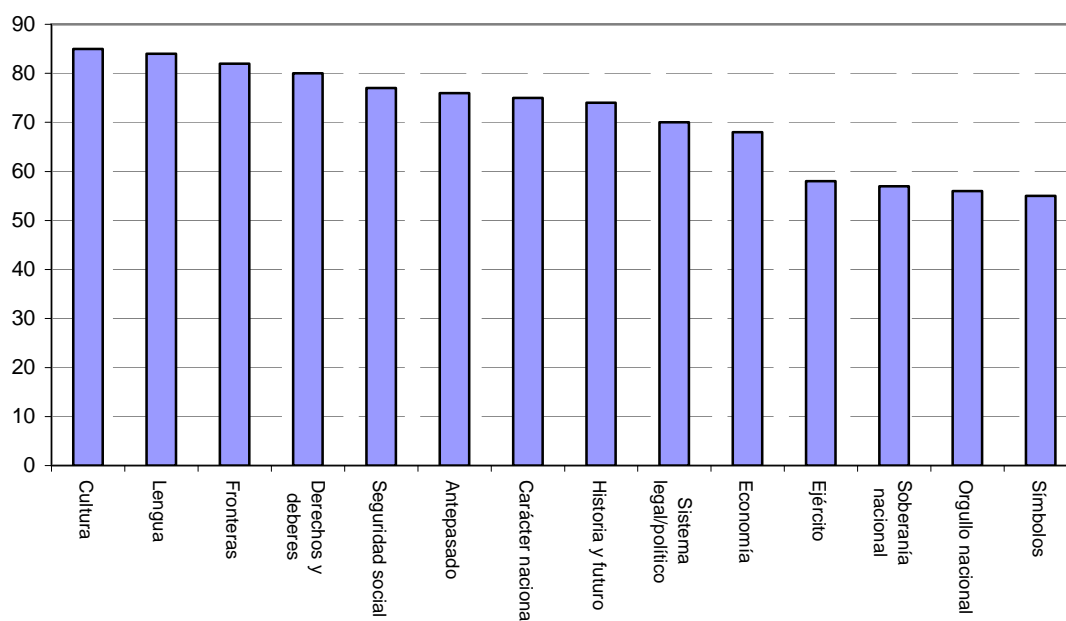
¹⁷ Los análisis empíricos confirman que esta clasificación teórica de los diferentes elementos no es incorrecta. Las escalas que resultarían de agregar los elementos representantes de cada una de las teorías presentan una fiabilidad bastante alta, con valores *alpha* superiores a 0.88 (respecto a la identidad nacional) y 0.81 (respecto a la identidad europea). Sin embargo, todas las escalas están también muy correlacionadas entre sí, lo que puede sugerir la existencia de una sólo dimensión de identidad, tanto en el nivel nacional como en el europeo, que incluyera todos los elementos.

¹⁸ Estos elementos pueden tener también una importante connotación afectivo-simbólica.

de “símbolos europeos” son elementos con una carga “simbólico-afectiva”¹⁹.

En las Tablas 4 y 6 del Apéndice se puede observar cuáles de estos elementos son más importantes para cada tipo de identidad de los españoles. En el Gráfico 10 puede verse que, para identidad nacional, todos los elementos tienen bastante peso, incluso aquellos que se consideran menos importantes (el ejército, la soberanía, el orgullo nacional y los símbolos). La diferencia en la media del elemento más importante con el elemento menos importante es muy reducida. Merece la pena que nos detengamos brevemente aquí para comentar la relativa poca importancia de los símbolos españoles. Históricamente, la promoción de estos símbolos, tales como la bandera o el himno han sido débiles. Hasta 1843 no se alcanzó un acuerdo sobre la bandera, y no fue hasta 1908 cuando se estableció que todos los edificios oficiales debían ondearla. Más aún, el diseño ha cambiado en varias ocasiones, y su legitimidad ha sido cuestionada sucesivamente por carlistas y republicanos. El himno, por su parte, no se definió oficialmente hasta el siglo XX, e incluso ahora no tiene letra. Tras la Guerra Civil en España, estos símbolos fueron patrimonializados por el régimen franquista pero, pese a ello, fueron adoptados por la democracia surgida de la Constitución de 1978 prácticamente sin ningún cambio. Se trata de símbolos que no sólo no son vistos como representativos de todos los españoles sino que, además, rechazarlos supone una forma de manifestar rechazo a la dictadura franquista y, en alguna medida, a parte de la derecha más conservadora (Jaúregui y Ruiz Jiménez, 2005, en prensa).

Gráfico 10. Acuerdo neto de los españoles respecto a los elementos que son importantes para su identificación nacional



Fuente: Eurobarómetro 57.2, 2002, y elaboración propia.

Específicamente, la moneda única conlleva un fuerte valor simbólico “ya que la moneda de un país es un símbolo de su soberanía. El apoyo al euro es, pues, una prueba crítica para saber si los ciudadanos europeos están dispuestos a transferir poder de sus Estados nacionales a las instituciones europeas y por qué, todo lo cual tiene importante implicaciones para la futura dirección de la construcción institucional europea” (Kaltenthaler y Anderson, 2001, p. 141).

¹⁹ Lamentablemente, el Eurobarómetro 57.2. no incluye una batería similar de preguntas para las identidades sub-estatales, por lo que no podemos analizar su relación de compatibilidad con las identidades nacionales y europea en función de las diferentes fuentes de vinculación con cada una de ellas.

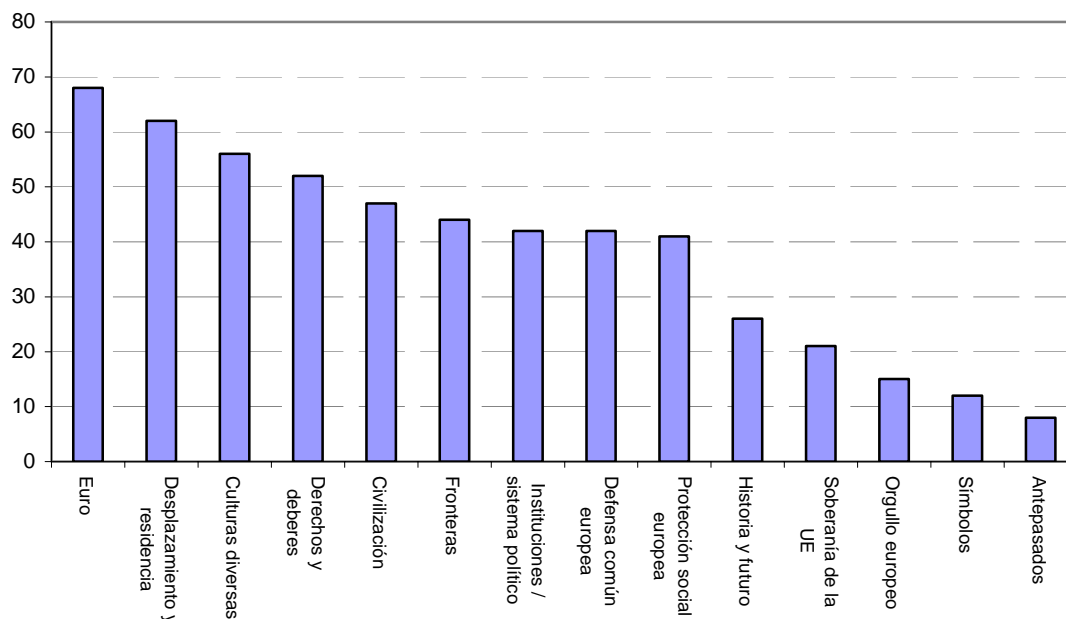
Si queremos caracterizar la identidad nacional, podemos agregar los diferentes elementos que la conforman en las cuatro dimensiones mencionadas arriba (cultural, instrumental, cívica y simbólica). El resultado es que la identidad nacional se concibe principalmente en términos culturales, luego en términos cívicos, a continuación en términos instrumentales y, finalmente, en términos simbólicos (Tabla 5 en el Apéndice). Es interesante destacar que los elementos más importantes para la definición de la identidad nacional española sean los que podemos denominar étnico-culturales, si tenemos en cuenta el esfuerzo explícito de los partidos políticos en España, durante y tras la transición, para debilitar este tipo de identificaciones en favor de identidades cívicas, centradas sobre todo en la nueva Constitución España de 1978 y la convivencia democrática pacífica (Jauregui y Ruiz Jiménez, 2005, en prensa). Un análisis introductorio de la relación entre las dimensiones de identidad nacional y las variables socio-demográficas de los entrevistados nos muestra que la dimensión cívica es más importante para los jóvenes, en tanto que las dimensiones cultural, instrumental y simbólica son más importantes para los entrevistados mayores, los que se ubican en la derecha o centro-derecha del espectro ideológico, aquellos que han estudiado como máximo hasta los 15 años, quienes tienen ingresos bajos y aquellos cuyos estatus económico es el de inactivo o desempleado²⁰.

En el caso de la identidad europea, la diferencia en la importancia atribuida a cada elemento es más notable. Como se observa en el Gráfico 11 (y Tabla 6 en el Apéndice), existe un reducido número de elementos que los españoles consideran más importantes en su identificación como europeos, en tanto que la mayor parte de ellos tiene una importancia secundaria. Podemos ver que los elementos más importantes en la identificación de los españoles con el resto de los europeos son instrumentales. El euro y el derecho de desplazarse y residir libremente en cualquier país de la Unión Europea son los dos elementos que un número mayor de españoles considera importantes para identificarse como europeos, y aquellos cuya importancia es más elevada. Sin embargo, los elementos culturales y cívicos también tienen una importancia destacada en el sentimiento de identidad europea de los españoles. Si quisiéramos caracterizar la identidad europea, en términos de las dimensiones mencionadas anteriormente, encontraríamos que ésta se concibe principalmente en términos instrumentales, luego en términos culturales, a continuación en términos cívicos y, finalmente, en términos simbólicos (Tabla 7 en el Apéndice).

Gráfico 11. Acuerdo neto de los españoles respecto a los elementos que son importantes para su identificación europea

(Ver página siguiente)

²⁰ Resultados de análisis bi-variados (anova de un factor).



Fuente: Eurobarómetro 57.2, 2002, y elaboración propia.

Un análisis introductorio de la relación entre las dimensiones de identidad nacional y las variables socio-demográficas de los entrevistados nos muestra que la dimensión simbólica de la identidad europea es más importante para los trabajadores manuales, quienes se dedican a las labores domésticas y las personas retiradas o jubiladas. Ninguna otra variable es significativa para explicar la importancia de alguna dimensión sobre el resto²¹. A primera vista, este resultado de que los elementos simbólicos que conforman la identidad europea sean los más importantes para los grupos que podrían considerarse los “perdedores” de la integración es, cuanto menos, sorprendente. Sin embargo, en tanto que “perdedores”, lo que resultaría sorprendente es que se identificaran como europeos en base a consideraciones instrumentales, como es el caso de la mayoría de los españoles tomados en su conjunto. El acuerdo tácito entre los partidos políticos españoles para presentar la Unión Europea como algo bueno y positivo para España, evitando el debate sobre “ganadores” y “perdedores” puede explicar este hallazgo. En el siguiente apartado analizaremos con mayor profundidad el efecto del estatus ocupacional sobre la identidad europea de los españoles.

En resumen...

Comparando, pues, el significado de la identidad nacional y la identidad española, encontramos que la diferencia más notable es la importancia más alta de las consideraciones instrumentales en la identidad europea, en tanto que el significado de la identidad nacional es más eminentemente cultural. Es posible que ese diferente significado de ambas identidades sea lo que explique, en parte, que ambas sean compatibles. Es decir, si la identidad nacional fuera instrumental en la misma medida que la identidad europea, sería más probable que aquellos cuyo bienestar no fuera satisfecho en el nivel nacional intentaran buscarlo en el nivel europeo y se produjera un “traspaso” de identidad o de legitimidad de un nivel a otro. Pero la identidad nacional tiene otros componentes culturales, por lo que es poco probable que la mera insatisfacción con el funcionamiento de los gobiernos nacionales produzca esa migración, aunque pudiera ayudarla. Por otro lado, tampoco es la identidad europea puramente instrumental, sino que otras consideraciones culturales y cívicas también tienen un peso importante. Es decir, que los ciudadanos no tienen sólo en cuenta los

²¹ Resultados de análisis bi-variados (anova de un factor).

beneficios que reciben a la hora de declararse o “sentirse” europeos. Ya me he referido al caso de aquellos trabajadores que en teoría no se benefician de la integración y aún así se consideran europeos en base a consideraciones de tipo simbólico.

Si el hecho de que la identidad europea se base en gran medida en consideraciones instrumentales tiene la ventaja de que se podría ayudar al desarrollo de esa identidad tanto mejorando la eficacia de las instituciones europeas como la de las políticas que desarrolla la UE, el lado negativo es que sólo aquellos que se benefician en la práctica de la integración europea desarrollarán esa identidad, mientras que los que resulten perjudicados por la integración quedarán al margen. Es por eso que en el desarrollo de una identidad europea los aspectos culturales, cívicos y simbólicos han de tener también una gran importancia.

4. Perfil de los ciudadanos con identidad europea inclusiva frente a los ciudadanos con identidad nacional exclusiva

En esta sección se trata de caracterizar a aquellos ciudadanos españoles que se sienten en alguna medida también europeos frente a quienes se sienten exclusivamente nacionales. ¿En qué se diferencian estos dos tipos de personas? ¿Cuál es el perfil socio-demográfico característico de cada uno de ellos?

Para llevar a cabo este análisis utilizo el Eurobarómetro 60.1, de 2003, el más reciente disponible para un análisis en profundidad²². Aunque el interés de este trabajo se centra en explicar qué factores influyen en el sentimiento de vínculo de una persona con Europa, este Eurobarómetro incluye también la Escala Moreno sobre identidad nacional y europea, así como preguntas sobre apoyo a la integración. He considerado interesante la comparación de los perfiles de los ciudadanos tomando estas tres preguntas como dimensiones a explicar (Tabla 8 en el Apéndice), de modo que se pueda comprobar si las personas que se sienten más fuertemente vinculadas con Europa también se ven como ciudadanos de Europa en el futuro con una probabilidad mayor, y apoyan la integración con más fuerza. Por otro lado, se ha incluido también la comparación de los perfiles de quienes se sienten vinculados con Europa frente a quienes se sienten vinculados con España, con su región o con su ciudad o pueblo de nacimiento.

Como factores explicativos se ha considerado interesante incluir los siguientes elementos (Tabla 8 en el Apéndice). En primer lugar, el estatus ocupacional y el nivel de ingresos de los entrevistados. Gabel (1998) ha señalado que el proyecto de integración europea se asocia con la liberalización de mercados y con presiones para limitar el gasto en el Estado de bienestar. De modo que podría esperarse que los ciudadanos “más ricos” tuvieran mejores oportunidades de beneficiarse de las posibilidades de inversión que ofrece la UE y de las políticas de baja inflación que persiguen las autoridades europeas. En el otro extremo, los trabajadores no cualificados y con ingresos bajos deberían temer la mayor movilidad de capitales y mayores impuestos sobre el trabajo. Desde una óptica instrumental, estas dos variables afectarían a la identidad europea de los ciudadanos españoles en la medida en que sus intereses personales se ven beneficiados o perjudicados por la pertenencia de España a la UE.

Se incluye, asimismo, el nivel educativo. También desde una óptica instrumental, el nivel educativo puede tomarse como una medida de capital humano que influiría en el mismo sentido que el estatus ocupacional y nivel de ingresos. Se podría esperar que

²² Los datos están disponibles tan sólo desde agosto de 2004.

aquellos ciudadanos con mayor nivel educativo tuvieran también mayor capacidad para adaptarse a las circunstancias económicas cambiantes y a la mayor competición internacional que resultan de la integración de mercados en la UE. Por tanto, desde esta óptica instrumental, aquellos con un nivel educativo superior desarrollarían una identidad europea más fuerte, o con una probabilidad mayor, que quienes tienen un menor nivel educativo. Por otro lado, es probable que la educación aumente también la capacidad cognitiva de los ciudadanos y que ésta influya en la identidad europea.

Estas capacidades o habilidades cognitivas de los entrevistados (educación, exposición a los medios de comunicación –prensa, radio y televisión–, nivel de información sobre la UE y frecuencia con la que se discuten materias políticas con los amigos) es otra de los factores incluidos en el análisis. Hace más de tres décadas, Inglehart (1970) hipotetizaba que las habilidades cognitivas son necesarias para entender la información sobre la integración europea y facilitar la identificación con una comunidad política supra-nacional. Desde otro punto de vista, la influencia de la movilización cognitiva puede producirse también en el sentido contrario. Es posible que cuanto más informada esté una persona sobre la UE, más consciente sea de sus complejidades, dificultades y desventajas y menos se identifique con dicho proyecto²³.

Se ha incluido, igualmente, la orientación ideológica del entrevistado. Esta variable puede influir sobre el apoyo a la integración y la identidad europea en el mismo sentido que lo hacen el estatus ocupacional y el nivel de ingresos, dada la correlación entre la asociación que puede establecerse entre la izquierda y la defensa de los intereses de los trabajadores y la derecha y la defensa de los intereses del capital. En el caso de España sería interesante comprobar también si a pesar del consenso entre los partidos en su apoyo al proceso de integración (Sánchez-Cuenca, 2001; Richards, 1999, p. 178-179; Álvarez Miranda, 1996) los electorados de los partidos están divididos internamente o no. Además, en el caso de España, podemos esperar que, dado el discurso de los partidos nacionalistas, el voto a estos partidos esté también relacionado con la identidad nacional y europea que manifiesten sus votantes. Dentro de las variables políticas se ha incluido también la inclinación de los entrevistados a votar en las elecciones nacionales y europeas.

En relación con el voto y el discurso ideológico de los partidos nacionalistas en España, es necesario incluir la variable regional en el análisis, y así se ha hecho. Otros factores que se han tenido en cuenta son la edad (ya que puede influir por su correlación con el nivel educativo, y en general con todo el sistema de valores de las personas), el sexo (al igual que la edad, podría influir en otras variables como nivel de ingresos, estatus ocupacional o nivel de estudios; también es posible que las mujeres entiendan la UE y sus intereses dentro de ella de forma diferente; varios estudios parecen indicar que, en general, las mujeres se sienten europeas con una probabilidad menor que los hombres), y el tamaño del hábitat (podría esperarse que quienes viven en aglomeraciones urbanas tengan una probabilidad mayor de recibir más información, y mantener más interacciones, internacionales lo que influiría en una visión más cosmopolita –en comparación con las áreas rurales–, lo que les permitiría tener identidades europeas más fuertes, o con una probabilidad mayor, que quienes viven en áreas rurales).

Un último factor que se puede considerar relevante, pero que no se ha podido incluir en la explicación es la experiencia personal. Algunos estudios apuntan a la importancia que tiene el haber tenido experiencia en otros países europeos para

²³ Un estudio realizado por Van der Veen (2002) con datos de Eurobarómetros indica que la movilización cognitiva (discutir frecuentemente materias políticas con los amigos) se relaciona negativamente con el apoyo a la integración europea, y positivamente con la identidad europea.

explicar el sentimiento de identidad europeo. Este tipo de experiencia puede hacer que los ciudadanos sean más concientes tanto de las diferencias como de las semejanzas entre los Estados miembros, reforzando tanto la identidad nacional (al valorar los aspectos positivos del propio país) como contribuyendo a crear identidad europea (al valorar los aspectos negativos del propio país, poner de manifiesto las semejanzas culturales de diferentes países y/o valorar positivamente la diversidad cultural que caracteriza a Europa). Van der Veen (2002) señala que, frente al miedo de que la identidad europea sustituya a las identidades nacionales, el porcentaje de población que ha tenido experiencias en otros Estados miembros es la variable fundamental que explica las diferencias en los niveles de apoyo a la integración y de identidad europea en los diferentes países que entran en su estudio. Estas observaciones coinciden con los resultados del análisis de varios grupos de discusión llevados a cabo por Ruiz Jiménez, González y Biencinto (2004).

¿Quiénes se “sienten” ciudadanos europeos, además de españoles?

En la Tabla 9 del Apéndice, se recogen los resultados de los análisis (regresiones) que voy a comentar aquí, aunque de forma muy poco técnica, para facilitar su comprensión. Los especialistas pueden referirse a los modelos citados entre paréntesis para un análisis más detallado. Si nos centramos en la Escala Moreno de identidad (modelo I), se observa, en primer lugar, que las variables socio-demográficas que se han tenido en cuenta ayudan, efectivamente, a reconocer o predecir qué personas se “sienten” ciudadanos europeos. Las variables más importantes para explicar que el entrevistado se “sienta” ciudadano europeo en alguna medida, en lugar de solamente español, son la educación y el nivel de información (subjetivo) sobre la Unión Europea. Ambas variables influyen sobre el “sentimiento” de ciudadanía europea en el sentido esperado. Es decir, cuantos más años ha estudiado y más informado sobre la UE se siente el entrevistado, mayor es la probabilidad de que se vea a sí mismo también como ciudadano europeo además de español. Sin embargo, no parece que una mayor información se desprenda de un mayor uso de medios de comunicación, ya que cuantos más utilizan, menor es la probabilidad de que se sienta europeo además de español²⁴. Aparentemente ambos factores, educación e información, influyen sobre la probabilidad de sentirse europeo en el sentido de mejorar las habilidades cognitivas del entrevistado (Inglehart, 1970), que de este modo es capaz de entender la información sobre la Unión Europea facilitando su identificación con ella, y no de forma instrumental como sugería Gabel (1998).

La hipótesis anterior se confirma con la influencia positiva que tiene el discutir con los amigos sobre política, como la influencia que tiene la ideología. El efecto de ésta es el contrario al esperado. Si se entiende que la UE defiende los intereses del capital, y que la derecha protege esos intereses, deberían ser quienes se ubican hacia la derecha del espectro ideológico quienes se sintieran (instrumentalmente) ciudadanos europeos con una probabilidad mayor. Sin embargo, son quienes se ubican en la izquierda del espectro ideológico quienes se identifican como ciudadanos europeos con mayor frecuencia. La explicación se encuentra, como se verá más adelante, en la relación positiva que existe entre una ideología de derechas y el vínculo con la nación, el cual los españoles entienden contrapuesto a la ciudadanía europea (aunque no al sentimiento de vínculo con Europa). Del mismo modo, se encuentra, que ni los trabajadores autónomos (incluyendo a los empresarios), ni los trabajadores de cuello blanco, grupos que hipotéticamente deberían estar mejor preparados para afrontar los riesgos de la integración y por tanto mantener actitudes más favorables hacia la UE

²⁴ De ello podemos deducir que los medios no contribuyen a potenciar la ciudadanía europea. Sin embargo, como veremos a continuación, el uso de diferentes medios de comunicación para informarse sobre Europa y la UE sí tiene un efecto positivo tanto sobre el sentimiento de vínculo con Europa como sobre el apoyo a la integración.

(desde una perspectiva instrumental), se “sienten” ciudadanos europeos con una probabilidad mayor que los trabajadores manuales, quienes más deberían temer la integración desde un punto de vista instrumental. Los trabajadores de cuello blanco, de hecho, se sienten europeos con menor probabilidad que los trabajadores manuales, y lo mismo ocurre con los estudiantes.

Por último, la probabilidad de que el entrevistado se considere europeo, además de español, implica una movilización política en el nivel europeo, pero no en el nivel nacional. Tampoco el tamaño del hábitat, ni la región resultan significativos.

Además de estas variables socio-demográficas, se ha querido comprobar si el apoyo a la integración y vínculo con Europa pueden influir en el “sentimiento” de ciudadanía europea del entrevistado. Efectivamente, aquellos entrevistados que son más favorables a la integración también se ven como ciudadanos europeos, y no sólo españoles, con mayor probabilidad que quienes no apoyan la integración (modelo II). Esta variable, sin embargo, no añade nada a las variables socio-demográficas, no mejora la capacidad para explicar o predecir quien tiene una probabilidad más alta de “sentirse” ciudadano europeo. Por el contrario, el vínculo con Europa sí mejora, aunque sea solo ligeramente esa capacidad explicativa o predictiva. Cuanto más vinculado se siente el entrevistado con Europa mayor es la probabilidad de que se vea a sí mismo como ciudadano europeo, además de español (modelo IV)²⁵.

Por otro lado, se ha querido explorar, también, si el vínculo con la nación, la región y la ciudad o pueblo de nacimiento del entrevistado eran factores que pudieran explicar por qué algunas personas se sienten ciudadanos europeos con una probabilidad más alta que otras (modelos III y V). Lo que se observa es que el vínculo con la nación tiene una relación negativa con la percepción del entrevistado de sí mismo como ciudadano europeo. Es decir, cuanto más vinculada se siente una persona con España, menos probable es que se declare europea, además de española²⁶. Más adelante se verá que el vínculo con la nación no impide, sin embargo, que el entrevistado se sienta simultáneamente vinculado con Europa (algo que se sugirió en el primer apartado), y tampoco parece influir de forma negativa sobre el apoyo a la integración. Finalmente, si se compara el efecto que el apoyo a la integración y el vínculo con Europa tienen sobre la probabilidad de que una persona se declare europea, además de española, observamos que esta última es la variable más importante (modelo VI).

¿Quiénes se sienten vinculados con Europa?

En principio, las variables sociodemográficas seleccionadas parecen explicar peor por qué algunas personas se sienten más vinculadas con Europa que otras (la segunda de las dimensiones a explicar en esta sección). Aún así, se puede afirmar que el vínculo con Europa se estrecha cuanto mayor es la educación, la edad, los ingresos y el tamaño del hábitat del entrevistado (modelo I en la Tabla 9 del Apéndice). Existe también una relación positiva con el uso de diferentes medios de comunicación para obtener información sobre la UE, y con la movilización política en el nivel europeo. Es decir, estamos ante el perfil de una persona cosmopolita, aunque no podemos excluir la hipótesis instrumental para explicar el vínculo más estrecho de estos entrevistados con Europa. Por el contrario, las únicas variables que se relacionan de forma negativa

²⁵ El único cambio significativo que se produce con respecto al modelo I, es que el estatus de jubilado o retirado aparece con una relación negativa significativa con la variable dependiente.

²⁶ En el modelo III se observan además algunas diferencias con respecto al modelo I. Las variables de auto-ubicación ideológica y uso de medios de comunicación deja de ser significativas, en tanto que el estatus de jubilado o retirado aparece como significativo y con una relación negativa respecto a la variable dependiente. Por su parte, el modelo V se diferencia del modelo I en que las variables de movilización política en el nivel europeo y la ideología dejan de ser relevantes.

con el sentimiento de vínculo con Europa son los estatus ocupacionales de estudiante y jubilado o retirado. La ideología, el discutir sobre política con los amigos y el nivel de información, que eran relevantes para explicar la identificación del entrevistado como ciudadano europeo, dejan de ser significativas para explicar el sentimiento de vínculo con Europa. Tampoco la región es importante.

Al analizar la influencia del apoyo a la integración y el “sentimiento” de ciudadanía europea sobre el sentimiento (y la fortaleza) del vínculo con Europa (modelos II y IV), se encuentra que ambos factores se relacionan de forma positiva con el sentimiento de vínculo con Europa, a la vez que ayudan a explicar mejor la fuerza de esa relación. Más llamativo es el hecho de que, al considerar la importancia del vínculo con la nación, la región y la ciudad o pueblo de nacimiento del entrevistado (modelos III y V) sobre el sentimiento de vínculo con Europa, se encuentre que la relación es también positiva. Es decir, quienes sienten una fuerte vinculación con Europa también se sienten más vinculados con España y con su región que aquellos cuyo vínculo con Europa es débil. O, en otras palabras, cuanto más vinculado se siente el entrevistado a su región y a España, tanto más vinculado se siente también con Europa. Cuando tenemos en cuenta estos sentimientos de vínculo con la nación y región, además de los factores sociodemográficos, se es capaz de predecir bastante mejor qué personas tendrán un vínculo más fuerte con Europa, lo que indica su importancia. Es interesante resaltar que la relación entre el vínculo con la nación y el vínculo con Europa es justamente la contraria a la que se observaba entre aquella y el “sentimiento” de ciudadanía europea. Finalmente, podemos explicar el sentimiento de vínculo con Europa tan bien como explicábamos el “sentimiento” de ciudadanía europea (modelo VI). El perfil de la persona que se siente vinculada a Europa es el de una persona adulta, con ingresos altos, que vive en una ciudad grande y utiliza varios medios de comunicación para informarse sobre la UE. Se trata de una persona movilizada políticamente en el nivel europeo, que apoya la integración y se define como europea, además de española, y con una identificación también fuerte con España y con su región.

¿Quiénes apoyan la integración europea?

El apoyo a la integración europea se ha utilizado en ocasiones como indicador de identidad europea, suponiendo que existe una relación entre tener una identidad europea y apoyar la integración. Ambos factores están relacionados, de hecho, tanto si se considera el “sentimiento” de ciudadanía europea, como si considera el vínculo con Europa. También podría ocurrir que el hecho de apoyar la integración europea, por las razones que fuera, terminara creando o influyendo sobre el “sentimiento” de ciudadanía europea o de vínculo con Europa. A continuación se examina el apoyo a la integración del mismo modo que hemos hecho con las dimensiones anteriores. Se trata de ver en qué medida quines apoyan la integración se parecen a quienes se sienten vinculados con Europa y a quienes manifiestan sentirse europeos además de españoles. Además, se tratará de comprobar cuál de estas variables es más relevante para explicar al apoyo a la integración.

Teniendo en cuenta tan sólo las variables socio-demográficas (modelo I en la Tabla 9 del Apéndice), se puede predecir solo de forma limitada quiénes son las personas que más apoyan la integración. Quienes se muestran más favorables a la integración son aquellos cuyos ingresos son mayores, quienes utilizan diferentes medios para informarse sobre la Unión Europea, sobre todo los residentes de Cataluña con mayor probabilidad que el resto de españoles. También se trata de personas que están movilizadas políticamente en el nivel europeo. Si tenemos en cuenta, además, el “sentimiento” de ciudadanía europea, se observa que éste es relevante para explicar el apoyo a la integración, mejorando simultáneamente la capacidad para predecir quiénes son las personas que apoyan la integración: quienes se “sienten” ciudadanos

Europeos, además de españoles, apoyan más la integración que quienes sólo se sienten españoles (modelo II). Sin embargo, el sentimiento de vinculación del entrevistado con Europa puede explicar aún mejor el apoyo a la integración (modelo IV), convirtiéndose el vínculo con Europa en el factor más importante, por encima de los ingresos, la región, el uso de medios de comunicación y la movilización política. Es decir, aquellos que más vinculados se sienten a Europa son también quienes más apoyan la integración. Por otro lado no se encuentra, en relación con el apoyo a la integración, que exista ninguna relación negativa respecto al vínculo con la nación²⁷, y si una relación significativa e importante con el vínculo del entrevistado con su región (modelos III y V). Es decir, quienes más vinculados se sienten a su región son también quienes más apoyan la integración. En el caso de España, donde muchas regiones se han beneficiado de las ayudas de Bruselas, quizá este es un hecho que no debería sorprendernos demasiado. Quizá es más sorprendente el hecho de que el estatus ocupacional no tenga ninguna consecuencia sobre la variable de apoyo a la integración, puesto que como ya hemos dicho más arriba, algunos de estos grupos resultarán más perjudicados por ella que otros.

Finalmente, se observa que, cuando todos los factores se tienen en cuenta de forma conjunta, el “sentimiento” de ciudadanía europea deja de ser importante para explicar el apoyo a la integración. El sentimiento de vínculo con Europa, sin embargo, continúa siendo el factor más importante para explicar ese apoyo (modelo VI). No obstante, el factor más importante para explicar el apoyo a la integración no es ninguno de los mencionados hasta ahora, sino la percepción del entrevistado de que la integración ha sido beneficiosa para el país. Es decir, quienes piensan que el país se ha beneficiado de la integración tienden, con una probabilidad mayor, a apoyar la integración. Aunque este factor resta importancia al resto (modelo VII), eso no significa que el vínculo con Europa no sea relevante. El vínculo con Europa es uno de los factores más relevantes también para explicar la percepción positiva sobre los beneficios de la integración, en tanto que el “sentimiento” de ciudadanía europea no lo es. Es decir, quienes se sienten más vinculados con Europa tienden, con una probabilidad mayor, a pensar que la integración ha beneficiado a España (resultados no mostrados), aún controlando por el resto de variables socio-demográficas que hemos venido teniendo en cuenta²⁸.

Factores relevantes y menos relevantes para la identificación europea

De la comparación de las tres dimensiones o indicadores de identidad europea que se han analizado hasta el momento se desprenden algunas observaciones interesantes. En cuanto a qué variable resulta más adecuada para medir la identidad europea, de nuevo tiene sentido seleccionar el vínculo por Europa. Antes se apuntaba a que esta variable no impone ningún supuesto del investigador sobre el entrevistado, permitiéndole combinar diferentes niveles de identidad de manera más fluida y dinámica que la Escala Moreno, aunque ambas, obviamente, estén correlacionadas. Que las identidades se combinen de forma fluida, dependiendo del contexto, responde mejor a los modelos teóricos aceptados sobre cómo construyen los individuos su identidad (teoría de la identificación social –*Social Identity Theory*, SIT– y teoría de la auto-categorización –*Self-Categorization Theory*, SCT–). El hecho de que los

²⁷ Por el contrario, si consideramos la importancia del vínculo con Europa en el apoyo a la integración, y que dicho vínculo se relacionaba positivamente con el vínculo con España, podemos comprender que sentirse vinculado a España y apoyar la integración son dos posturas perfectamente compatibles.

²⁸ Otras variables que influyen de forma positiva en que el entrevistado piense que la integración ha sido positiva para España son el nivel de ingresos, la auto-ubicación ideológica hacia la derecha del espectro ideológico y el uso de diferentes medios de comunicación para informarse sobre Europa. De forma negativa influye el hecho de que el entrevistado resida en el País Vasco. Es decir, los vascos tienden a pensar con una probabilidad menor que el resto de los Españoles que la integración ha beneficiado a España.

entrevistados se sientan simultáneamente vinculados a diferentes identidades confirmaría, de hecho, un modelo diferente al usado por la Escala Moreno. Los nuevos análisis llevados a cabo en esta sección ponen de manifiesto, además, que el vínculo con Europa es más importante para explicar el “sentimiento” de ciudadanía europea que al contrario. Además, de ambos factores, es el vínculo con Europa el más relevante para explicar el apoyo del entrevistado a la integración europea. Más adelante se continuará explorando cuál de los dos indicadores de identidad europea resulta más interesante en relación con la legitimación de las instituciones europeas y el apoyo a la Constitución Europea. Por el momento, parece que ambas variables, aunque sean indicadores de la identidad europea del entrevistado, implican consideraciones diferentes en la mente de los entrevistados, al menos en lo que a su combinación con el sentimiento de vínculo con España se refiere. En tanto que el “sentimiento” de identidad europea se ve dificultado por la vinculación de los entrevistados con España, ese vínculo no solo no dificulta la cercanía con Europa, sino que incluso lo facilita.

En este sentido, los datos parecen confirmar las posturas de los autores más optimistas sobre la compatibilidad de las identidades nacionales y europea. Algunos de estos autores entienden que el creciente proceso de globalización de la información y los intercambios económicos generará un descenso en los intereses nacionales de los ciudadanos a favor de identificaciones más allá de sus fronteras nacionales (Cerutti, 1992). En sintonía con la teoría “cívica”, esta visión enfatiza la creciente importancia de valores con un relativo atractivo universal, tales como los derechos humanos, la protección de las libertades civiles, los derechos sociales y la democracia. Otros, como Moravcsik (1998) y Milward (2000), concluyen que el proceso de integración de la Unión Europea, en realidad, fortalece a las Estados-nación: los hace más efectivos, refuerza su capacidad para tratar problemas globales y multidimensionales que requieren una coordinación compleja, instituciones reguladoras, etc.

Sin embargo, quiero destacar también que el mayor o menor optimismo en cuanto a si ambos tipos de identidades, nacional y europea, pueden ser compatibles o no, depende, en parte, de qué variable se use como indicador de identidad europea. Éste es un hallazgo relevante. Si el indicador usado es el vínculo con Europa y con la nación, ambas identidades son compatibles; por contra, si se utiliza la Escala Moreno como indicador de la identidad europea, encontramos que su relación con el vínculo con la nación es negativo. No es necesario volver a repetir aquí los argumentos a favor y en contra del uso de ambos tipos de indicadores. Considerando el vínculo con Europa como el indicador más apropiado de la identidad europea de los españoles, este estudio refutaría en parte las hipótesis de las teorías instrumentales. Los ciudadanos desencantados con su nación no se identificarían tan rápida ni tan fácilmente con la Unión Europea, como algunos autores defensores de la teoría instrumental sugieren (véase Sánchez-Cuenca 2000). Es probable que las personas frustradas con sus instituciones políticas nacionales encuentren difícil identificarse con otras instituciones políticas de nivel superior, ya que resultan incluso más lejanas y extrañas que las nacionales. Por el contrario, los datos son consistentes con autores como Anderson (1998), que han señalado la correlación entre el apoyo de los ciudadanos a sus instituciones nacionales y su apoyo a las instituciones de la UE. Belot (2003), utilizando datos cualitativos, ha señalado también que aquellos jóvenes que tienen una buena imagen de su propio país también tienden más a identificarse simultáneamente con Europa que quienes no tienen esa imagen positiva.

Otro dato destacable es la poca importancia en general del estatus ocupacional, sobre todo, para explicar el vínculo con Europa y el apoyo a la integración. Por otro lado, en lo que al “sentimiento” de identidad europea se refiere, no son los grupos que

resultarían más perjudicados de la integración los que menos europeos se sienten, sino los trabajadores de cuello blanco y los estudiantes. En resumen, desde un punto de vista instrumental, no se ha encontrado que, en general, sean los grupos ocupacionales mejor preparados para afrontar el reto de la integración europea los que más europeos se sienten, más apoyan la integración o más vinculados se sienten con Europa. Ni, por el contrario, que sean los grupos ocupacionales peor preparados, y quienes probablemente más perjudicados saldrán por la integración, quienes menos vinculados se sienten con Europa, menos apoyan la integración o menos europeos se sienten.

Se puede entender esta situación en relación al discurso público de las elites, tanto medios de comunicación como partidos políticos. Los líderes políticos se muestran reacios a discutir los temas de integración europea cuando sus bases electorales son heterogéneas, del mismo modo que las consecuencias que la integración tiene sobre ellas (Hix, 2001, p. 161-162; Ray, 1999, p. 283; Sánchez-Cuenca, 2001). En España, tanto los partidos de derecha como los partidos de izquierda han adoptado un discurso bastante favorable hacia la integración europea. De acuerdo con Sánchez-Cuenca (2001), los dos mayores partidos competidores en España (Partido Popular y PSOE), incluyen “perdedores” entre sus bases electorales y, por tanto, ninguno de ellos tiene interés en entrar en un debate sobre el impacto de la integración, ya que ambos pueden sufrir pérdidas electorales como consecuencia. En un análisis anterior (Ruiz Jiménez, 2002), demostré cómo el discurso de los principales partidos políticos españoles, incluidos los nacionalistas, es favorable a la Unión Europea, sin que en ningún caso haya críticas importantes ni se discuta quiénes serán los perjudicados por el proceso de integración europea. Quizá, en el mismo sentido podríamos interpretar el hecho de que la ideología no sea importante para explicar el sentimiento de vínculo con Europa o el apoyo a la integración, ya que todos los partidos están generalmente de acuerdo, y transmiten la imagen, de que la Unión y la integración europea son positivas. Este mensaje coincide con el que es lanzado también por los medios de comunicación en España (Ruiz Jiménez, 2002). Tan sólo la existencia de una ciudadanía europea parece un tema más politizado en este sentido, en que la derecha y la izquierda producen resultados diferentes. Son aquellos más inclinados hacia la izquierda los que con mayor probabilidad se ven también como ciudadanos europeos, en lugar de solamente españoles.

En cuanto al papel de los medios de comunicación, su influencia es positiva para reforzar el vínculo con Europa y el apoyo a la integración. En otro estudio (Ruiz Jiménez, 2002), he mostrado cómo ni los medios de ámbito nacional ni los de ámbito nacionalista, en España, se caracterizan por una posición crítica sobre la UE o el proceso de integración, al contrario de lo que ocurre en otros países, como Grecia e Italia. Los medios descubren y ponen de manifiesto que, en el fondo, todos los ciudadanos europeos somos iguales (por ejemplo con ocasión del lanzamiento del euro, o, más recientemente, con ocasión de las manifestaciones en contra de la intervención de EEUU en Irak), lo que contribuye a crear un sentimiento de identidad europea. Cuando la visión que ofrece en los medios es más conflictiva, como por ejemplo con ocasión de las Conferencias Intergubernamentales (CIG) que revisan los Tratados de la Unión Europea, el mensaje que subyace es que a pesar de que los intereses de los Estados miembros son diferentes y contrapuestos, son capaces de alcanzar acuerdos (en los que todos ceden y todos ganan algo). De este modo se crea una legitimación a través de la posibilidad de disentir y alcanzar acuerdos, ya que la legitimación no consiste en la identidad absoluta de criterios. Es llamativo que el uso de diferentes medios de comunicación tenga el efecto contrario sobre el “sentimiento” de ciudadanía europea. De ello podríamos deducir que los medios transmiten un mensaje de identidad europea y apoyo a la integración que no se traduce, necesariamente, en el apoyo a la creación de una ciudadanía europea, un tema que

no es central en los medios de comunicación cuando tratan el tema de la UE.

Ni la edad ni el sexo han resultado demasiado significativos para explicar la identidad europea de los españoles (“sentimiento” de ciudadanía europea o vínculo con Europa), al contrario de lo que ocurre en otros países. Un análisis agregado de todos los países pone de manifiesto que las mujeres se “sienten” menos ciudadanas europeas, menos vinculadas a Europa y apoyan menos la integración que los hombres. De forma similar, los más jóvenes tienen actitudes en general más favorables hacia la identidad europea. Se puede explicar esta “particularidad” de España, del mismo modo que se explica el elevado porcentaje de ciudadanos que se “sienten” también ciudadanos europeos o que se sienten vinculados a Europa. En España, la noción de Europa ha jugado un papel crucial en la construcción de una identidad nacional cohesionada después del régimen franquista y eso explicaría que todos los españoles (hombres y mujeres, jóvenes y mayores) hayan desarrollado actitudes muy positivas hacia ella. La noción de “europeización” se convirtió en España en sinónimo de valores de modernidad, tolerancia y diálogo, lo que se convirtió en el componente fundamental de la auto-imagen nacional que ayudó a polarizar la oposición entre “las dos Españas” que se enfrentaron la Guerra Civil (Jauregui y Ruiz Jiménez, 2005, en prensa).

Tampoco las regiones caracterizadas por la existencia de partidos nacionalistas importantes han resultado significativas en nuestro análisis. Los partidos nacionalistas mayoritarios en Cataluña y el País Vasco se han singularizado por un discurso en el cual las identidades regionales o nacionalistas son más compatibles con la identidad europea que con la identidad española. En ambas regiones los partidos nacionalistas utilizan su definición de europeístas para, de alguna manera, sobrepasar el nivel de poder estatal. Sin embargo, no hemos encontrado que vascos y catalanes se declaren ciudadanos europeos con mayor probabilidad, ni se sientan más ligados a Europa, que el resto de los españoles. Sólo en el caso de Cataluña encontramos que el apoyo a la integración es mayor que en otros lugares de España.

El sentimiento de vínculo con la nación, la región y la ciudad o pueblo de nacimiento

Por último, en este apartado, se ha considerado interesante comparar el perfil socio-demográfico de quienes se sienten vinculados con Europa con aquellos que se sienten vinculados con la nación, la región o su pueblo o ciudad, para ver en qué medida difieren.

La identificación con la nación depende, sobre todo, de la ideología (modelo I en la Tabla 10 del Apéndice). Cuanto más a la derecha del espectro ideológico se sitúa el entrevistado, más fuerte es su vínculo con la nación. Este vínculo también se fortalece a medida que se incrementa la edad del entrevistado. Por otro lado, los ciudadanos vascos son quienes manifiestan un vínculo más débil con la nación, en comparación con el resto de los españoles. El hecho de discutir frecuentemente sobre política con los amigos, tiende a debilitar ese vínculo. Es decir, son personas mayores, de derechas, con poca movilización política y que residen fuera del País Vasco quienes más identificadas se sienten con la nación. Cuando tenemos en cuenta la influencia del “sentimiento” de ciudadanía europea y el vínculo con Europa sobre el vínculo con la nación (modelo II), encontramos que la relación es opuesta en cada caso. Es decir, cuanto más tiende un ciudadano a verse como ciudadano europeo menor es su vínculo con la nación. Sin embargo, un vínculo fuerte con Europa implica también un vínculo fuerte con España.

Por lo que a la identificación con la región y el pueblo se refiere, el nivel de ingresos es una de las variables más importantes para explicarla. Son aquellos con menos recursos quienes más se identifican con la región, y también con la ciudad o pueblo. Curiosamente, no se confirma que la identificación con la región sea significativamente

mayor ni en Cataluña, ni en el País Vasco. Quizá el mensaje de identidad nacionalista o regional recibe más atención por parte de los partidos y se amplifica en los medios de comunicación, pero los ciudadanos de otras regiones parecen tan identificados con ellas como los vascos y catalanes con las suyas. Resulta interesante ver cómo la identificación regional y local se combina con la movilización política en el nivel europeo. Ya he mencionado antes como diferentes regiones españolas se han beneficiado de las ayudas de la UE, por lo que no es de extrañar esta movilización, que no se produce, sin embargo, en el nivel nacional. En lo que a identidad local se refiere, esta parece también ligada a una ideología de derechas, aunque de forma menos importante que la identidad nacional. Por último, tanto la identidad regional como la local se correlacionan positivamente con el sentimiento de vínculo con Europa, pero negativamente con el “sentimiento” de ciudadanía europea (Tabla 10 del Apéndice).

Quizá una de las preguntas más interesantes que podemos hacernos al concluir esta sección es por qué esa tensión entre el vínculo con España y el “sentimiento” de ciudadanía europea. ¿Qué convierte estos dos conceptos en incompatibles? Sin embargo, dada esta relación de exclusividad comprobada entre ambos, la siguiente pregunta que uno podría plantearse es, ¿necesita realmente la UE desarrollar ese “sentimiento” de ciudadanía europea para legitimar sus instituciones?²⁹ ¿No le bastaría con desarrollar un sentimiento de vínculo con Europa, el cual no implica una oposición al vínculo con la nación? Esta es una cuestión que se desarrollará con mayor profundidad en la segunda parte de este trabajo. Sin embargo, cabe recalcar aquí que, por lo que respecta al apoyo a la integración se refiere, el cual podríamos considerar también una medida de legitimidad de la UE, es el sentimiento de vínculo con Europa y no el “sentimiento” de ciudadanía europea la variable que resulta relevante para explicar un mayor apoyo a la integración.

En la segunda parte se verá, por tanto, cómo han evolucionado algunos indicadores de la legitimidad de la UE y de sus instituciones. Se analizará qué influencia tiene la identidad europea (utilizando los indicadores de la Escala Moreno y escalas de proximidad, vinculación y pertenencia) sobre dicha legitimidad. Se prestará especial atención al tema de la Constitución Europea, puesto que uno de los principales objetivos es tratar de superar la crisis de legitimidad (es decir, la falta de interés ciudadano) de la Unión.

*Antonia María Ruiz Jiménez, investigadora principal del Proyecto EURONAT,
Departamento C.Políticas y de la Administración (UNED)*

²⁹ Además de las críticas vertidas sobre la Escala Moreno a lo largo del texto, cabría preguntarse aquí en las conclusiones si realmente la Escala Moreno mide identidad europea, identificación con Europa. ¿No medirá en realidad el acuerdo con un proyecto político más bien federalista? ¿No será esto lo que se considera incompatible con el vínculo con la nación?

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Miranda, B. (1996), *El Sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los Debates Políticos*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Anderson, Christopher (1998), "When in Doubt, Use Proxies: Attitudes toward Domestic Politics and Support for Integration", *Comparative Political Studies*, 31 (5), pp. 569-601.
- Belot, C. (2003), "'We Europeans?' From European Political Community to a European Demos, From a European Identity to National Identities and Backwards: Some New Developments Towards Assessing EU Social Legitimacy", actas del congreso *ECPR Joint Sessions of Workshops*, Edimburgo.
- Cerutti, F. (1992), "Can There be a Supranational Identity?", *Philosophy and Social Criticism*, 18 (2), pp. 147-162.
- Closa, C. (1998), "La ciudadanía europea: el estatuto de un sujeto político inacabado", en I. Llamazares y F. Reinares (eds), *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- Easton, D. (1965), *A Systems Analysis of Political Life*, John Wiley & Sons, Nueva York.
- Gabel, M.J. (1998), "Public Support for European Integration: An Empirical Test of Five Theories", *Journal of Politics*, 60 (2), pp. 333-354.
- Höjelijd, S. (2001), "European Integration and the Idea of European Identity: Obstacles and Possibilities", actas del congreso *ECPR Joint Sessions of Workshops*, Grenoble.
- Inglehart, Ronald (1970), "Cognitive Mobilization and European Identity", *Comparative Politics*, 3, pp. 45-70.
- Hix, S. (1999), *The Political System of the European Union*, MacMillan, Londres.
- Jaúregui, P. y A.M. Ruiz Jiménez (2005) (en prensa), "A European Spain. The Recovery of Spain's Self-esteem and International Prestige", en A. Ichijo and W. Spohn (eds.), *Entangled Identities*, Routledge, Londres.
- Kaltenthaler, K.C. y C. Anderson (2001), "Europeans and Their Money: Explaining Public Support for the European Currency", *European Journal of Political Research*, 40 (2), pp. 347-361.
- Milward, A.S., *The European Rescue of the Nation State*, Routledge, Londres.
- Moravcsik, A., *The Choice of Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, Cornell University Press.
- Moreno, L. (1988), "Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y cataluña", *REIS* 42, pp. 155-174.
- Ray, L. (1999), "Measuring Party Orientations Towards European Integration: Results from an Expert Survey", *European Journal of Political Research*, 36, pp. 283-309.
- Richards, A.J. (1999), "Spain. From Isolation to Integration", en R. Tiersky, *Europe Today. National Politics, European Integration and European Security*, Rowman & Littlefield, Boulder, Colorado.
- Ruiz Jiménez, A.M. (2002), "Nation and Europe in Spanish Public Discourses: A Comparative Analysis of Press, TV and Parties", IUE, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Italia.
- Ruiz Jiménez, A.M. (2003), "National and European Identities of Spanish Citizens: A Quantitative Study of Survey Research", IUE, Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Italia.
- Ruiz Jiménez, A.M., M.C. González y J. Biencinto (2003), "National and European Identities of Spanish Citizens: A Qualitative Study of Survey Research", IUE,

Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Italia.

Ruiz Jiménez, A.M., J. Górniak, A. Koscic, P. Kiss y M. Kandulla (2004), “European and National Identities in the EU’s Old and New Member States: Ethnic, Civic, Instrumental and Symbolic Components”, *European Integration Online Papers*, 8 (11).

Sánchez-Cuenca, I. (2000), “The Political Basis of Support for European Integration”, *European Union Politics*, 1 (2), pp. 147-171.

Sánchez-Cuenca, I. (2001), “Un análisis de la opinión pública española ante la integración europea”, manuscrito sin publicar.

Van der Veen, A.M. (2002), “Determinants of European Identity: A Preliminary Investigation Using Eurobarometer Data”, manuscrito presentado en el congreso de *International Studies Association*, Nueva Orleans, versión electrónica en <http://www.isanet.org/noarchive/vanderveen.html>

Apéndice

Tabla 1. Cercanía de los españoles a diferentes grupos de personas (Eurobarómetro 57.2, 2002)

	Nada cercano	No muy cercano	Bastante cercano	Muy cercano	Media
	1	2	3	4	
La ciudad o pueblo donde ha vivido la mayor parte de su vida	1	7	35	57	3.48
La Comunidad Autónoma en la que vive	1	12	42	45	3.30
Los españoles	2	9	44	46	3.33
Los ciudadanos de la Unión Europea	8	36	44	14	2.62
Los europeos	15	44	32	8	2.33
Las personas del centro y este de Europa	32	43	21	4	1.98
Los árabes	51	36	10	3	1.65
Los turcos	51	36	7	2	1.57
Los rusos	53	36	9	2	1.61
Los ciudadanos norteamericanos	47	38	12	3	1.70
Los gitanos	44	36	17	3	1.80
Los judíos	50	37	10	2	1.65
Los latinoamericanos	33	33	27	6	2.05
Las personas del Magreb (marroquíes, argelinos, etc)	51	34	11	3	1.66
Los africanos sub-saharianos	51	34	12	3	1.67

Las entradas en las casillas representan la distribución de frecuencias, en porcentajes, y la media en cada uno de los grupos incluidos en la pregunta: “Me gustaría que me dijera como de cercano se siente a cada uno de los siguientes grupos de personas...”

Fuente: Eurobarómetro 57.2, 2002.

Tabla 2. Cercanía a los ciudadanos de la Unión Europea por países (Eurobarómetro 57.1 y 57.2 2002)

	Cercanía (media estandarizada)	Porcentaje de población que se siente orgullosa de ser europea ¹ (*)	Porcentaje de población que se siente muy cercana a los ciudadanos europeos
España	0.27	88.3	13.6
Italia	0.24	84.7	10.5
Austria	0.06	49.4	7.8
Alemania (Oeste)	-0.02		5.4
Alemania (Este)	-0.03	60.4	4.4
Grecia	-0.15	64.2	7.8
Reino Unido	-0.34	77.8	3

(1) Se suman los porcentajes de población que se sienten “muy” o “bastante” orgullosos.

Fuente: Eurobarómetro 57.1 y Eurobarómetro 57.2.

Tabla 3. Significados de la Unión Europea para los españoles identificados con Europa y los españoles no identificados con Europa (Eurobarómetro 60.1, 2003)

Vínculo con Europa			“Sentimiento” de identidad europea (Escala Moreno)		
Muy o bastante	Poco o nada	Sign. de la diferencia	Se siente europeo en	Se siente solamente	Sign. de la diferencia

	vinculado	vinculado		alguna medida	español	
Paz	23	16	***	22	18	NS
Prosperidad económica	38	19	***	39	17	***
Protección social	19	10	***	20	8	***
Libertad de desplazamiento	51	41	***	53	33	***
Diversidad cultural	30	19	***	33	12	***
Peso internacional	30	19	***	31	13	***
Euro	46	45	NS	48	39	*
Desempleo	4	8	*	5	8	NS
Burocracia	7	11	*	8	10	NS
Pérdida de dinero	6	12	***	8	10	NS
Pérdida de identidad cultural	4	11	***	4	8	***
Más crimen	1	6	***	2	6	***
Poco control de fronteras	7	15	***	8	12	***

Las entradas en las casillas representan porcentajes de entrevistados. Por ejemplo, de quienes se sienten vinculados con Europa, un 23% mencionó que la Unión Europea significa "paz" para ellos, frente a sólo un 16% entre quienes no se sienten vinculados a Europa. La pregunta por el significado de la UE admitía varias respuestas, por lo que la suma de porcentajes no es el 100%.

Fuente: Eurobarómetro 60.1, 2003.

Tabla 4. El significado de la identidad nacional para los españoles (Eurobarómetro 57.2, 2002)

	Grado de acuerdo				media
	-- 1	- 2	+ 3	++ 4	
Cultura, costumbres y tradiciones comunes	2	6	43	50	3.39
Una lengua común	2	6	36	56	3.47
Antepasados comunes	2	10	42	46	3.31
Una historia y un futuro comunes	3	10	42	45	3.29
Un sistema legal y político común	4	11	41	44	3.26
Derechos y deberes comunes	3	7	40	50	3.37
Un sistema común de seguridad social / Estado de bienestar	3	8	40	48	3.33
Un sistema económico común	3	13	38	46	3.27
Un ejército común	8	13	37	42	3.13
Fronteras comunes	3	6	40	51	3.39
El sentimiento de orgullo nacional	8	14	36	42	3.12
La independencia y la soberanía nacionales	7	14	38	40	3.11
Nuestro carácter nacional	5	8	38	50	3.32
Nuestros símbolos (la bandera, el himno, etc.)	10	13	36	42	3.09

Las entradas en las casillas son distribuciones de frecuencias (en porcentajes) y media de cada elemento en la pregunta: "Diferentes cosas o sentimiento son importantes para las personas en su sentimiento de pertenencia a la nación. ¿En qué medida está de usted de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones?: Me siento (español/a) porque comparto con el resto de los españoles..."

Fuente: Eurobarómetro 57.2, 2002.

Tabla 5. Caracterización de las dimensiones de la identidad nacional española

	Cultural	Cívica	Instrumental	Simbólica
Media de acuerdo con la importancia de los elementos que forman la dimensión	3,41	3,35	3,31	3,28

Los elementos incluidos en cada dimensión son los que se indicaban más arriba al describir las baterías de preguntas. Las dimensiones son estadísticamente significativas con valores *alpha* que varían entre ,87 y ,91. El estadístico *alpha* de Cronbach es equivalente a la *R cuadrado* en un análisis de regresión. Por tanto, podemos asumir que las escalas están relacionadas con la dimensión latente que tratan de medir. Todos los elementos están relacionados de forma monótona con la dimensión latente.

Fuente: Eurobarómetro 57.2, 2002.

Tabla 6. El significado de la identidad europea para los españoles (Eurobarómetro 57.2, 2002)

	Grado de acuerdo				media
	-- 1	- 2	+ 3	++ 4	
Una civilización común	6	20	56	17	2.84
La pertenencia a una sociedad europea con muchas lenguas y culturas	5	17	56	22	2.95
Antepasados comunes	11	35	42	12	2.56
Una historia y un futuro comunes	8	29	48	15	2.69
Las instituciones europea y un sistema político europeo emergente	7	22	53	18	2.82
Derechos y deberes comunes	5	19	54	22	2.93
Un sistema de protección social común dentro de la Unión Europea	8	22	51	20	2.82
El derecho a desplazarse y residir libremente en cualquier lugar de la Unión Europea	5	14	51	30	3.07
Un sistema de defensa común europeo emergente	8	21	52	19	2.82
Fronteras comunes	6	22	52	20	2.85
Un sentimiento de orgullo de ser europeo	11	31	44	13	2.59

La soberanía de la Unión Europea	10	29	47	13	2.63
Una moneda europea común	5	11	50	34	3.13
Un conjunto de símbolos europeos (bandera, himno, etc.)	15	29	43	13	2.53

Las entradas en las casillas son distribuciones de frecuencias (en porcentajes) y media de cada elemento en la pregunta: "Diferentes cosas o sentimiento son importantes para las personas en su sentimiento de pertenencia a Europa. ¿En qué medida está de usted de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones?: Me siento (europeo/a) porque comparto con el resto de los europeos..."

Fuente: Eurobarómetro 57.2, 2002.

Tabla 7. Caracterización de las dimensiones de la identidad europea de los españoles

	Intrumental	Cultural	Cívica	Simbólica
Media de acuerdo con la importancia de los elementos que forman la dimensión	3,05	3,02	3,01	2,75

Los elementos incluidos en cada dimensión son los que se indicaban más arriba al describir las baterías de preguntas. Las dimensiones son estadísticamente significativas con valores *alpha* que varían entre ,81 y ,86. El estadístico *alpha de Cronchban* es equivalente a la *R cuadrado* en un análisis de regresión. Por tanto, podemos asumir que las escalas están relacionadas con la dimensión latente que tratan de medir. Todos los elementos están relacionados de forma monótona con la dimensión latente.

Fuente: Eurobarómetro 57.2, 2002.

Tabla 8. Variables dependiente e independientes incluidas en los modelos (Eurobarómetro 60.1, 2003)

	Variable (notas)	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica
Escala Moreno	Q43	971	1	4	1,83	,690
Vínculo con Europa	Q46_d (rec) (crec)	980	1	4	2,83	,797
Apoyo integración europea	Q7 (rec) (crec)	961	1	3	2,57	,630
	D15a (rec) (dic)					
	Autónomos	1.000	0	1	,098	,297
	Trabajo "cuello blanco"	1.000	0	1	,203	,402
	Trabajador manual	1.000	0	1	,196	,397
Estatus ocupacional	Labores domésticas	1.000	0	1	,178	,382
	Estudiantes	1.000	0	1	,123	,328
	Desempleados	1.000	0	1	,038	,191
	Jubilados y retirados	1.000	0	1	,164	,370
Nivel de ingresos	D29_c (escala de ingresos, armonizada) (crec)	599	1	4	2,75	1,14
Nivel educativo	D8 (edad a la que dejó de estudiar)	1.000	0	34	14,2	6,82
Exposición medios de comunicación	Nueva variable de escala a partir de Q16. Número de medios de comunicación que el entrevistado utiliza para informarse sobre la UE: prensa diaria, otro tipo de prensa o revistas, radio, televisión e Internet	1.000	0	5	1,39	1,17
Información sobre la UE	Q15	985	1	10	3,94	1,77
Frecuencia con la que discute sobre política con amigos	Q2 (rec) (crec)	996	1	3	1,61	,633
Autoubicación ideológica	Q1 (de extrema izquierda, 1, a extrema derecha, 10)	815	1	10	4,69	2,03
Movilización política nacional	Q59 (probabilidad de votar en elecciones nacionales)	912,1	1	10	7,33	2,93
Movilización política europea	Q60 (probabilidad de votar en elecciones europeas)	912	1	10	6,76	3,100
	P7_spa (rec) (dic)					
Región	País Vasco	1.000	0	1	,054	,226
	Cataluña	1.000	0	1	,155	,362
Edad	D11	1.000	15	89	43,8	18,52
Sexo	D10 (rec) (dic)					
Tamaño de hábitat	P6_spa	1.000	0	1	,487	,500
Experiencia internacional intraeuropea		1.000	1	8	4,13	2,12

(rec): Variable recodificada.

(crec): Variable con orden creciente.

(dic): Variable dicotómica, con valores 0-1.

Tabla 9. Caracterización de los entrevistados que se consideran europeos (Escala Moreno), se sienten vinculados a Europa y apoyan la integración

1.1.1.1.	Escala Moreno						Vínculo con Europa						Apoyo a la integración						
1.2.1.1.	I	II	III	IV	V	VI	I	II	III	IV	V	VI	I	II	III	IV	V	VI	VII
N	477	465	461	471	469	459	474	462	461	471	469	459	467	465	461	462	461	459	411
R2	,317	,314	,339	,336	,332	,386	,126	,177	,271	,158	,294	,324	,156	,164	,185	,209	,215	,216	,485
Constante	1,001** *	,830***	1,653** *	,693***	1,729** *	1,698** *	1,772* **	1,265** *	NS	1,574** *	NS	NS	1,776* *	1,652** *	1,175** *	1,385** *	1,337** *	1,241** *	1,816** *
Ingresos	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	,100*	NS	,089	NS	,123**	,083***	,135** *	,134***	,142***	,111***	,112***	,116***	NS
Educación	,335***	,332***	,318***	,314***	,286***	,278***	,154**	NS	,128*	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Edad	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	,140*	,142***	,110*	,130*	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Sexo	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Habitat	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	,078*	,085*		,090*	,084*	,078*	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Cataluña	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	,141**	,138**	,143**	,142**	,143**	,141**	,112**
País Vasco	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Elec. nacionales	-	-	-	-	-	-	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Elec. Europeas	,238***	,252***	,218***	,190***	,174***	-,190***	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Ideología	-	-	NS	-,104**	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Discute con amigos	,167***	,157***	,134**	,156***	,131***	,124***	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Información	,322***	,317***	,291***	,315***	,284***	,274***	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Exp. medios	-,072*	-,082*	NS	-,086**	-,077*	-,082*	,114	,083*		,128**	,105**	,080*	,128**	,133**	,135**	,104**	,110**	,115**	NS
Autónomo	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
“Cuello blanco”	-,104**	-,108*	-,106**	-,103**	-,089*	-,087*	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Lab. domésticas	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Estudiante	-,213**	-,218***	-,217***	-,192**	-,182***	-,178**	-,117*	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Desempleado	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Jubilado	NS	NS	NS	Ns	NS	NS	-,133*	-,161	-,136**	-,114*			NS	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Apoyo integración	NI	,083*	,102**	NI	NI	NS	NI	,225***	,209***	NI	NI	,176***	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI
Escala moreno	NI	NI	NI	NI	NI	,256***	NI	NI	NI	,214***	,299***	,282***	NI	,101*	,125**	NI	NI	NS	NS
Vínculo con Europa	NI	NI	NI	,169***	,257***	,256***	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	,245**	,225**	,204***	NS
Vínculo con la nación	NI	NI	-	NI	-	-,245***	NI	NI	,229***	NI	,277***	,288***	NI	NI	NS	NI	NS	NS	NS
Vínculo con la región	NI	NI	NS	NI	NS	NS	NI	NI	,147**	NI	,177**	,147***	NI	NI	,129**	NI	,093*	,098*	,086*
Vínculo con el pueblo	NI	NI	NS	NI	NS	NS	NI	NI	NS	NI	NS	NS	NI	NI	NS	NI	NS	NS	NS
Beneficio integración	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	NI	,589**

Las entradas en las casillas son coeficientes estandarizados (*beta*) de regresiones de MCO (mínimos cuadrados ordinarios).

En las variables de estatus ocupacional el grupo de referencia (excluido del análisis) son los trabajadores manuales.

NS: variable no significativa.

NI: variable no introducida.

(*) Significatividad < 0,10

(**) Significatividad < 0,05

(***) Significatividad < 0,001

Tabla 10. Caracterización de los entrevistados que se sienten vinculados con la nación, la región y la ciudad o pueblo de nacimiento

1.3.1.1.	Nación		Región		Ciudad/Pueblo	
1.4.1.1.	I	II	III	IV	V	VI
N	479	474	479	473	480	473
R2	,406	,269	,052	,158	,082	,131
Constante	3,229***	3,027***	3,507***	3,259***	3,914***	3,782***
Ingresos	NS	NS	-,160***	-,201***	-,253***	-,280***
Educación	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Edad	,132*	NS	NS	NS	NS	NS
Sexo	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Habitat	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Cataluña	NS	NS	NS	NS	NS	NS
País Vasco	-,102**	-,078*	NS	NS	NS	NS
Elec. nacionales	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Elec. Europeas	NS	NS	,174***	,157**	,136*	NS
Ideología	,216***	,188***	NS	NS	,077*	NS
Discute con amigos	-,113**	NS	NS	NS	NS	NS
Autónomo	NS	NS	NS	NS	NS	NS
"Cuello blanco"	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Lab. domésticas	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Estudiante	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Desempleado	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Jubilado	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Escala Moreno	NI	-,308**	NI	-,169**	NI	-,138**
Vínculo con Europa	NI	,358**	NI	,324***	NI	,212***

NS: variable no significativa.

NI: variable no introducida.

(*) Significatividad < 0,10

(**) Significatividad < 0,05

(***) Significatividad < 0,001